

REVISTA DEL BANCO DE LA REPUBLICA

BOGOTA, 20 DE AGOSTO DE 1955

LA SITUACION GENERAL

A comienzos del presente mes celebráronse en la ciudad de Río de Janeiro, las anunciadas conversaciones de los ministros de Hacienda de Colombia y el Brasil, para tratar temas relacionados con la estabilidad del mercado de café.

Explicablemente, la opinión pública de los dos pueblos amigos y sectores internacionales vinculados al comercio del grano, aguardaban con interés el resultado de la aludida entrevista, y en el afán de conocer sensacionales bases de acuerdo, algunas personas han llegado a pensar que la reunión no logró el éxito esperado. La verdad es que tras cuidadoso examen de la situación, fijaron los participantes un criterio acerca de los puntos debatidos ha poco en Nueva York entre voceros autorizados de la industria, especialmente en cuanto a la creación de un organismo mundial —fortalecido con aportes de los grandes países productores— para estimular el consumo, a través de eficaces e inteligentes sistemas de divulgación.

Era apenas obvio que se dejaran pendientes los proyectados arreglos sobre cuotas de exportación y precios, pues con posterioridad a la fecha en que el distinguido miembro del gabinete colombiano fue invitado al Brasil, presentose allí infortunadamente el fenómeno meteorológico de las heladas, que causó serios daños en vastas plantaciones. Ahora, como en julio de 1953 —cuando se registraron accidentes similares—, deploramos hondamente los perjuicios sufridos por laborio-

sos agricultores de una nación con la cual hemos mantenido siempre estrechas relaciones.

Desconocida la magnitud del insuceso —que forzosamente influirá sobre las disponibilidades de café— no podía avanzarse en estimaciones distintas de las ya mencionadas. Sin embargo, contemplaron los ministros y sus asesores la conveniencia de estudiar más tarde otros carices del problema, si las circunstancias lo requieren.

Estímase posible la adopción de fórmulas para modificar el valor del cruceiro, pero se tiene entendido que prevalece el concepto de defender las actuales cotizaciones del café, mediante el empleo de medidas colaterales o de tipo compensatorio.

Así las cosas, no se afectaría el sistema cambiario colombiano, que dentro del régimen implantado en febrero último sigue su curso con relativa normalidad. Juzgan algunos que las importaciones de los grupos preferencial y primero marcan niveles demasiado altos. Sobre el particular no debe olvidarse que aquellas listas incluyen solamente mercaderías esenciales —materias primas y bienes de capital—. En tales condiciones, la inversión de las divisas es desde todo punto de vista benéfica para la producción interna.

Nuestro gobierno y las autoridades monetarias vienen observando con asiduo esmero, el proceso de factores como los medios de pago y la política de crédito, y son halagadores los resultados de su intervención. En los primeros siete meses de este año, el descenso

del circulante llega a 0.7%, excluidos depósitos oficiales en el instituto emisor. Y la cartera de los bancos privados en 31 de julio apenas sobrepasa 8.8% el límite de fines de 1954. Por otros aspectos, la gestión fiscal no ha demandado recursos originados en emisiones, pues el alza que señala la deuda pública proviene de transformación de pasivos de la siderúrgica de Paz del Río y del Instituto de crédito territorial.

Menos inquietante que en semanas anteriores el panorama de sucesos extraños a la voluntad del gobierno y del pueblo de Colombia, y definido un rumbo moderado en aquellos campos donde es posible nuestra acción directa, parecen despejarse bastante las incógnitas que a partir de agosto del año pasado alteran el coordinado desarrollo de la economía. Desde luego es preciso —con el austero concurso ciudadano— reforzar la vigilancia en orden a la estabilidad monetaria, que rendirá para todos ventajas positivas a la larga.

Información procedente del departamento administrativo nacional de estadística acerca del costo de la vida en Bogotá, señala una disminución de 1.7 puntos —0.5%— en el índice correspondiente a la clase media (julio de 1940 = 100.0) y un aumento de 0.5 puntos —0.1%— en el del gremio obrero (febrero de 1937 = 100.0), en comparación con los niveles de junio. El primer índice pasó de 378.5 a 376.8, y el segundo de 452.2 a 452.7.

LA SITUACION FISCAL

Según los últimos cálculos estadísticos presentados al jefe del Estado por el señor contralor de la nación, en el primer semestre del año se contabilizó un producto de rentas por \$ 729.444.000, utilizáronse recursos del balance y del crédito por \$ 630.028.000, y se votaron gastos por \$ 1.012.408.000, deduciéndose a 30 de junio un superávit presupuestal de \$ 347.064.000. Simultáneamente se liquidó un superávit fiscal de \$ 223.864.000, con base en el de 1954 —\$ 213.394.000—, más recaudos efectivos de rentas por \$ 565.829.000 y recursos del crédito por \$ 457.049.000, menos los gastos —\$ 1.012.408.000—.

Al terminar el semestre, los fondos existentes en la tesorería nacional pasaban de \$ 209.900.000.

EL CAMBIO EXTERIOR

La oficina de cambios registró ingresos en julio por US \$ 48.308.000, y en los siete primeros meses del año por US \$ 304.807.000, y autorizaciones para ventas de cambio por US \$ 43.778.000 y US \$ 449.400.000, respectivamente. De acuerdo con el movimiento general anotado, el saldo adverso, que en 30 de junio era de US \$ 149.123.000, para el 31 de julio bajó a US \$ 144.593.000.

En los dichos siete meses inscribió aquel despacho licencias de importación por US \$ 336.381.000. Este total comprende solicitudes de particulares —77.5%— y de entidades oficiales y semioficiales —22.5%—.

LA BANCA Y EL MERCADO MONETARIO

Según el detalle que se anota a continuación, tres renglones de préstamos y descuentos del Banco de la República bajaron en el mes, uno subió, y otro —el de gobierno nacional— continuó sin alteración. Los descensos correspondieron a **bancos accionistas, damnificados de 1948 y bancos no accionistas**, y fueron, en su orden, de \$ 46.649.000, \$ 3.741.000 y \$ 200.000; el incremento se registró en el sector de **particulares** por \$ 18.698.000. La cuenta general descendió \$ 31.892.000.

(en miles de pesos)

	1955	
	Junio 30	Julio 31
Préstamos y descuentos a bancos accionistas	356.418	309.769
Descuentos a bancos accionistas para damnificados de 1948....	11.208	7.467
Préstamos y descuentos a bancos no accionistas.....	6.700	6.500
Préstamos al gobierno nacional...	74.976	74.976
Préstamos y descuentos a particulares	259.783	278.481
Totales.....	709.085	677.193

El 45.6% del saldo de bancos accionistas que por \$ 309.769.000 aparece en la relación anterior, está representado por obligaciones de la Caja Agraria.

Las reservas de oro y divisas del banco central reaccionaron en US \$ 4.137.000, terminando el mes con saldo de US \$ 157.441.000, mientras los billetes y depósitos descendieron \$ 15.401.000 y \$ 18.975.000, situándose, respectivamente, en \$ 638.303.000 y \$ 655.623.000. El encaje de billetes pasó de 31.21% a 33.67%, habiendo ganado 2.46 puntos.

La última consolidación de saldos del banco, que correspondió al día 19 de agosto, mostraba las siguientes novedades en las cuentas comentadas:

Reservas de oro y divisas.....	US \$	154.492.000
Préstamos y descuentos.....	\$	674.001.000
Billetes en circulación.....	\$	638.320.000
Depósitos	\$	605.927.000
Encaje de billetes.....	%	32.68

Con exclusión de las imposiciones oficiales en el Banco de la República, los medios de pago montaban el 31 de julio \$ 1.834.305.000, suma de \$ 599.093.000 en especies monetarias y \$ 1.235.212.000 en exigibilidades bancarias a la vista. Respecto del 30 de junio, se registró una alza de \$ 53.092.000 al subir las exigibilidades \$ 79.217.000 y bajar el numerario \$ 26.125.000.

Los depósitos marcaron una velocidad de 3.36 —contra 3.61 en junio—, como resultado de giros por \$ 3.557.007.000 sobre un saldo promedio diario de cuentas corrientes por \$ 1.271.291.000.

EL MERCADO BURSATIL

La bolsa de Bogotá traspasó valores en julio por \$ 14.406.000, y en los siete últimos meses, por \$ 107.209.000, cifras que superan, respectivamente, en \$ 1.718.000 la de junio pasado y en \$ 5.313.000 la correspondiente a los siete primeros meses de 1954.

Los índices de precios, con base en 1934 como 100.0, declinaron 0.3 puntos —0.2%— para las acciones y 0.5 puntos —0.4%— para los papeles de renta fija, quedando el 31 de julio en 163.8 las primeras y 114.9 los segundos, contra 164.1 y 115.4, el 30 de junio.

EL PETROLEO

Las explotaciones de julio, que alcanzaron 3.365.000 barriles, llevaron la producción en lo que va corrido del año a 22.592.000 barriles, contra 24.000.000 en igual lapso de 1954.

LA PROPIEDAD RAIZ

El valor de las compraventas de inmuebles urbanos y rústicos registrado de enero a julio en las capitales de departamento y en otras ciudades importantes, marcó \$ 327.225.000, o sea un descenso medio mensual de \$ 778.572 respecto de los mismos meses de 1954, cuando las transacciones sumaron \$ 332.675.000. Las nuevas edificaciones evolucionaron en el mismo sentido en los centros y período mencionados, habiendo sido de \$ 136.165.000 y \$ 147.773.000 el valor respectivo de los presupuestos, con disminución promedio de \$ 1.658.000 mensuales.

En Bogotá, Cali y Medellín, ciudades ya incluídas en los datos anteriores, el movimiento continuó muy activo, como lo muestra la relación que sigue:

TRANSACCIONES

	Bogotá	Cali	Medellín
1955—Julio	\$ 17.907.000	9.068.000	9.242.000
Junio	10.840.000	6.918.000	6.396.000
Enero a julio....	111.053.000	55.787.000	56.186.000
1954—Julio	26.257.000	8.868.000	10.362.000
Enero a julio....	96.444.000	50.777.000	71.332.000

EDIFICACIONES

1955—Julio	\$ 7.749.000	2.602.000	2.281.000
Junio	5.363.000	2.143.000	3.358.000
Enero a julio....	49.925.000	20.306.000	22.478.000
1954—Julio	12.718.000	2.509.000	4.500.000
Enero a julio....	63.079.000	19.546.000	22.187.000

EL CAFE

Activo y con tendencia alcista se ha mantenido el mercado externo del grano durante las últimas semanas. Hoy se negocian en Nueva York los tipos colombianos en existencia y a flote, a razón de $63\frac{1}{4}$ centavos de dólar la libra; y los embarques para fines de agosto y primera quincena de septiembre, a $62\frac{3}{4}$ y 62 centavos, en su orden.

Dentro del país, las transacciones registran igualmente animación, y los exportadores están pagando en Girardot la carga de pergamino inferior al corriente a \$ 310, contra \$ 280 que es el precio asignado por la Federación de Cafeteros.

Se dispuso ya de la cosecha nacional —del Quindío, Cundinamarca y el Tolima principalmente—, pero como ha ocurrido siempre en esta época, sigue llegando a los centros de distribución interna un volumen que se estima en algo más de cien mil sacos mensuales.

Las cifras relativas a movilización y exportación, se detallan en seguida:

MOVILIZACION

	Sacos de 60 kilos
1955—Julio	534.844
Junio	500.269
Enero a julio.....	2.957.666
1954—Julio	591.000
Enero a julio.....	3.610.317

DETALLE DE LA MOVILIZACION

a) — Julio de 1955:

Vía Atlántico	127.291
Vía Pacífico	406.970
Vía Maracaibo	583

b) — Enero a julio de 1955:

Vía Atlántico	733.886
Vía Pacífico	2.221.972
Vía Maracaibo	1.808

EXPORTACION

1955—Julio	556.229
Junio	497.200
Enero a julio.....	2.989.465
1954—Julio	590.721
Enero a julio.....	3.912.527

DETALLE DE LA EXPORTACION

Julio de 1955:

Para los Estados Unidos...	420.555
Para el Canadá.....	7.941
Para Europa y otros países.	127.733

RELACIONES INTERNACIONALES

El 30 de julio —y para corresponder así a la cordial visita que el jefe del estado ecuatoriano hiciera a Colombia en diciembre último— viajó a ese país, acompañado de su señora esposa, de varios ministros del despacho y de ciudadanos muy distinguidos, el excelentísimo señor presidente de la república, General Jefe Supremo Gustavo Rojas Pinilla.

Estrechos vínculos de fraternal solidaridad atan de antiguo el destino de estos dos pueblos, identificados lo mismo por un común origen histórico que por la afinidad espiritual y material de sus posteriores empresas. Unidos tradicionalmente en una inalterable amistad, factores de diverso orden conjúganse hoy para hacer aún más fuerte este sentimiento.

Después de batallar juntos la libertad en jornadas que perdurarán sin eclipse a través de los siglos, bajo el estímulo de nobles pasiones que el genio

de Bolívar encauzaba y dirigía con asombrosa destreza, consagraronse, cada uno desde su propio ámbito nacional, a robustecer este admirable y feliz consorcio.

De ahí que la presencia en el Ecuador del señor presidente Rojas Pinilla, como antes la del doctor Velasco Ibarra en Colombia, constituyera un motivo más de vigoroso acercamiento entre los dos pueblos. Aparte la honda significación que ella tiene en el campo de las relaciones internacionales, señala venturoso comienzo en la nueva etapa de efectiva concurrencia económica a que ha dado origen el tratado comercial recientemente suscrito y de cuya ejecución derivarán indudable provecho ambas partes.

Visita muy grata para nosotros fue, asimismo, la que, al promediar agosto, efectuó a Colombia el ex-

celentísimo señor presidente de Bolivia, Víctor Paz Estenssoro. De la selecta comitiva formaban parte, entre otras eminentes personalidades de la nación hermana, los señores ministros de hacienda y relaciones exteriores.

Hombre de afortunadas dotes intelectuales, el doctor Paz Estenssoro ha llevado a su gobierno una positiva inquietud por el estudio adecuado y com-

prensivo de los problemas que afectan la estructura económica de su país. De la política puesta en marcha por él surge, en efecto, como preocupación primordial, la de ofrecer mejores condiciones de vida a sus compatriotas.

En esta oportunidad rindieron los colombianos un nuevo y fervoroso testimonio de afecto al noble pueblo de Bolivia.

LAS CONFERENCIAS DE GINEBRA

De acuerdo con la tradición de esta revista de comentar de tiempo en tiempo aquellos acontecimientos mundiales de especial importancia, es el caso en esta ocasión de referirnos a las conferencias que en las últimas semanas se han efectuado en Ginebra, en primer término la reunión de los llamados Cuatro Grandes, y en segundo, la de átomos para la paz. Difícil es ahora, y lo será durante varios años, medir las consecuencias de la conferencia entre Oriente y Occidente. Ella se verificó en medio y tal vez como consecuencia de un deseo universal de reposo; del anhelo de una humanidad cansada de tantos años de guerras, de conflictos latentes, de oposiciones abiertas, de permanente rearme y preparación bélica, y ansiosa de entregar, sin la amenaza constante de un asalto sorpresivo, una mayor porción de sus energías creadoras a las labores propias de la civilización.

Que una parte de ese objetivo se logró en Ginebra, por lo menos transitoriamente, es un hecho real. La guerra fría ha perdido algo de su acritud, aunque no son pocos los observadores que en Occidente consideran que la contribución de la esfera soviética nace más de un cambio de táctica que de designios. O sea que busca ahora la coexistencia pacífica como medio para llegar a la victoria, al dominio mundial del comunismo, dominio que los métodos de agresividad característicos de la época de Stalin no estaban en camino de obtener en muchos años. Precisamente por esto, Ginebra es apenas un primer paso hacia la paz estable, únicamente posible cuando el desarme, que requiere un mínimo de confianza recíproca, elimine los riesgos de un con-

flicto en grande escala, para evitar el cual no tienen hoy los dos bloques en que se ha dividido el mundo más defensa que la aterradora acción de la bomba de hidrógeno.

Esta reunión debe, pues, considerarse simplemente como el comienzo de una ponderosa tarea de pacificación y acercamiento, cuyos resultados en mucho se deben a la extraordinaria personalidad e incansable labor del presidente de la Unión Americana. El general Eisenhower no sólo llevó a los rusos al convencimiento de la sinceridad de los Estados Unidos, sino que pudo disipar en muchas esferas europeas buena parte de la prevención que en ellas existía contra la política exterior norteamericana, logro este de no poca importancia.

En cuanto a la conferencia de átomos para la paz reunida días después en Ginebra, y en la cual por primera vez en la historia los científicos de todo el mundo pudieron efectuar un intercambio relativamente libre de ideas y de experiencias sobre la energía atómica, cuesta trabajo no dejarse llevar por el entusiasmo que causa la visión presentada allí de un futuro de plenitud material creada por el pacífico empleo de la fuerza del átomo. En todos los campos del conocimiento humano, pero en especial en la producción de energía eléctrica, en la medicina y en la agricultura, son ilimitados los horizontes que abre la ciencia atómica. Tan ilimitados, que pueden hacer posible la paz en medio de la abundancia. Esta perspectiva, con todo lo que ella implica, es desde muchos puntos de vista la principal conclusión de esta segunda reunión de Ginebra.

EL MERCADO DE CAFE EN NUEVA YORK

Junio 27 — Julio 29 de 1955.

El volumen de los negocios futuros decayó un tanto en la semana vencida a 1º de julio, pues el contrato "S" movió 154.500 sacos en cambio de los 289.250 del pasado ejercicio. La tendencia era irregular, sobreviniendo bruscas bajas el lunes y viernes y cuantiosos avances los días intermedios, en que los cubrimientos alcistas anulaban con toda facilidad la tardía liquidación en el inmediato compromiso de julio. Observóse además buen número de traslados de esta posición hacia adelante. Los precios del contrato "S" perdieron 40-104 puntos en este lapso. Por el contrato "B" se vendieron 11.500 sacos, registrándose un descenso de 104 puntos. 21.750 sacos fueron enajenados por el contrato "M", contra 15.000 de la semana anterior. Sus últimos precios fluctuaban entre 15 puntos menos y 35 más que en el cierre pasado.

Los tratos opcionales tuvieron moderada actividad la segunda de estas semanas, reducida por la fiesta del lunes a cuatro días laborables. Las ventas del contrato "S" ascendieron a 187.750 sacos. Los precios flaquearon el lunes (sic) para progresar más tarde por obra de cubrimientos alcistas en las posiciones cercanas, acrecentados con la mejor demanda para meses remotos. Los precios finales tenían 75-140 puntos de ventaja sobre los del viernes precedente. El contrato "B" alcanzó un progreso semanal de 165 puntos y enajenó 22.250 sacos. 11.000 cambiaron de dueño por el contrato "M", cuyos precios ganaron 75-180 puntos en el período. Del Brasil llegó por entonces la noticia de que el gobierno carioca cesaría, a partir del 5 de julio, de proteger a los compradores del producto contra pérdidas ocasionadas por reformas de los tipos de cambio exterior. Los importadores estaban antes defendidos de tal contingencia por espacio de cuarenta y cinco días. Según lo anunciado, la nueva medida no afecta al café inscrito con anterioridad al 5 de julio para embarque hasta el 20 de agosto. De aquí que hasta la última fecha no sea factible novedad alguna de importancia en la rata cafetera del cruzeiro. Súpose a fines del ejercicio que don Raúl da Rocha Medeiros, expresidente de la Asociación Rural de San Pablo, había sido llamado a la presidencia del Instituto Cafetero del Brasil como sucesor de don Alkin-

dar Monteiro Junqueira, quien renunció a ese alto cargo. El mismo Instituto emitió un pronóstico que estima en 17.700.000 sacos la recolección brasilera del año agrícola 1955-56 y en 16.900.000 el café exportable. Los guarismos señalan para una y otra categoría 300.000 sacos menos que el cómputo de la oficina de cultivos extranjeros del departamento de agricultura de los Estados Unidos, publicado a 21 de junio.

Las operaciones a término mostraron animación la semana corrida hasta el 15 de julio, vendiéndose por el contrato "S" 306.500 sacos. Toda esta época saltaron a la vista compensaciones de cubrimiento harto generales en la inminente posición de julio, que debido a ellas logró un avance semanal de 236 puntos. Mas hacia el fin decayó el resto de los compromisos, que al cerrar el viernes se hallaban 33-90 puntos por debajo de los del que le antecedió. Las ventas del contrato "B" subieron a 31.000 sacos menguando sus precios 70-75 puntos. El contrato "M", que enajenó 25.500 sacos, gozó de estabilidad los primeros días al alcanzar los máximos precios de su historia. Estos languidecieron al cabo para cerrar con 84 puntos de pérdida y hasta 110 de ganancia. La oficina de cultivos extranjeros del departamento de agricultura dio a conocer un peritazgo que atribuye 45.0 millones en total a la producción cafetera del mundo en 1955-56, lo cual supone un 11% de ventaja sobre los 40.6 millones de la anualidad 1954-55. Los anteriores cómputos de la cosecha del Brasil sufrieron una enmienda que los hace ascender a 21 millones de sacos, de los que serán inscritos 18 millones. Si hace buen tiempo, agrega, la producción registrada puede elevarse a los 19 millones. Está previsto un excedente exportable de 17.2-18.2 millones de sacos. Según el dictamen, Colombia obtendrá 7.2 millones de sacos en 1955-56, con 6.500.000 aprovechables para la exportación. Tales cifras contrastan con la de 6.0 millones, más o menos, que cosechó este país en 1954-55.

El mercado de opciones siguió marchando con buen pie en la cuarta de estas semanas y el contrato "S" movió 312.500 sacos. En las fechas cercanas preponderaron compensaciones de cubrimiento, avanzando los precios 108 y 26 puntos respectivamente. Habiendo sobrevenido una recargada liquidación, debilitóse

la remota entrega de marzo de 1956 con pérdida semanal de 50 puntos. El volumen del contrato "B" montó 45.750 sacos. Sus últimos precios eran 54-55 puntos inferiores a los del pasado ejercicio por falta de una holgada absorción de las ventas de cubrimiento. El contrato "M", que transfirió 17.750 sacos, se mantuvo firme y sus precios avanzaron 30-79 puntos en este período.

El comercio de entrega ulterior desmejoró un poco durante la semana cumplida a 29 de julio, con 244.250 sacos vendidos por el contrato "S". El mercado era estable debido a compensaciones de cubrimiento y a nuevas demandas que hasta cierto punto provenían de la activa tónica del mercado de disponibles. Los precios de este cierre superaron en 150-240 puntos a los del que le antecedió. En el contrato "B" se vendieron 55.000 sacos, subiendo los precios 139-140 puntos. 16.250 sacos fueron negociados por el contrato "M". Este gozó de firmeza y ganó 175-265 puntos, alza que de preferencia correspondió al próximo vencimiento septembrino.

Las ventas del contrato "S" en todo el mes de julio sumaron 1.093.250 sacos en contraste con 1.212.500 de junio. Las del contrato "B" ascendieron a 158.250 sacos, por comparar con 45.750 un mes antes, y a 79.000 las del "M" en vez de los 78.000 de la pasada mensualidad.

Los últimos precios del mercado de futuros en cada uno de estos períodos fueron estos:

CONTRATO "S"

	Julio 1	Julio 8	Julio 15	Julio 22	Julio 29
Jul., 1955.	50.95	51.85	54.21
Sep., 1955.	44.50-44.55	45.35-45.40	45.02	46.10	48.50
Dic., 1955.	40.40	41.15	40.40-40.41	40.66-40.69	42.75
Mar., 1956.	37.80	39.20	38.30	37.80	39.30

CONTRATO "B"

May., 1956.	35.65	37.30	36.55	36.01	37.40
Jul., 1956.	35.95	35.25	34.70	36.10

CONTRATO "M"

Sep., 1955.	53.75	54.50	55.60	56.05	58.70
Dic., 1955.	47.05	48.00	47.16	47.95	50.20
Mar., 1956.	42.20	44.00	43.45	43.75	45.50
May., 1956.	43.66
Jul., 1956.	40.50	42.40

Los precios máximos y mínimos de los tres contratos opcionales en el lapso que estudiamos fueron:

CONTRATO "S"

		Máximo	Mínimo
Julio,	1955.....	57.60	49.60
Septiembre,	1955.....	48.95	42.75
Diciembre,	1955.....	43.50	38.90
Marzo,	1956.....	40.25	37.00

CONTRATO "B"

Mayo,	1956.....	38.40	35.00
Julio,	1956.....	37.20	34.50

CONTRATO "M"

Septiembre,	1955.....	58.90	53.10
Diciembre,	1955.....	50.10	45.70
Marzo,	1956.....	45.55	41.60
Mayo,	1956.....	43.66	43.50
Julio,	1956.....	42.40	40.50

Los precios publicados del mercado de existencias fueron los siguientes:

(centavos por libra)

	1955	
	Julio 29	Junio 24
Brasil:		
Santos, tipo 4.....	54.00	59.00
Paraná, tipo 4.....	53.00	58.00
Colombia:		
Armenia.....	62.00	64.00
Medellín.....	62.00	64.00
Manizales.....	62.00	64.00
Bogotá.....	62.00	64.00
República Dominicana:		
Lavado.....	56.50	58.00
El Salvador:		
Lavado.....	59.50	61.50
Ecuador:		
Lavado.....	57.00	60.00
Guatemala:		
Alta calidad.....	60.50	62.50
México:		
Coatepec.....	59.50	61.50
Nicaragua:		
Lavado.....	59.00
Venezuela:		
Maracaibo, lavado.....	59.50	59.50
Táchira, lavado.....	59.50	59.50
Africa Occidental Portuguesa:		
Moka.....	61.00	60.50
Africa Occidental Francesa:		
Costa de Marfil.....	34.50	36.50
Ambriz.....	44.00	45.00
Uganda.....	35.00	36.50
Etiopía:		
Abisinia.....	45.50	46.00

ESTADISTICA

(en sacos de 132 libras)

ARRIBOS A LOS ESTADOS UNIDOS

	Del Brasil	De otros	Total
Julio 1955.....	718.000	861.828	1.579.828
Julio 1954.....	231.571	636.316	867.887

ENTREGAS A LOS ESTADOS UNIDOS

	Del Brasil	De otros	Total
Julio 1955.....	738.199	898.881	1.632.080
Julio 1954.....	161.473	592.188	753.661

EXISTENCIA VISIBLE EN LOS ESTADOS UNIDOS

	1955		1954
	Agosto 1o.	Julio 1o.	Agosto 1o.
En Nueva York-Brasil....	111.166	143.594	280.165
En Nueva Orleans-Brasil.	50.667	39.438	20.683
En U. S. otras partes.....	330.435	362.488	640.398
A flote del Brasil.....	321.400	545.300	136.900
Totales.....	813.668	1.090.820	1.078.146

CAFE EXPORTADO

	1955	1954
	Julio	Julio
Del Brasil:		
a Estados Unidos	497.000	266.000
a Europa	347.000	211.000
a otras partes	99.000	122.000
Totales	943.000	599.000
De Colombia:		
a Estados Unidos	422.074	517.198
a Europa	119.079	63.062
a otras partes	15.075	10.465
Totales	556.228	590.725

NOTA Las opiniones y estadísticas publicadas en este artículo fueron tomadas de fuentes que nosotros consideramos verdaderas, pero no podemos asumir responsabilidad sobre su exactitud.

ESTUDIOS DE ANALISIS FUNCIONAL

ALGUNOS ASPECTOS DEL PROGRESO ECONOMICO COLOMBIANO EN LOS
ULTIMOS VEINTE AÑOS

POR CESAR DE MADARIAGA

(Especial para la Revista del Banco de la República)

INDICE

1. Introducción.
2. La producción primaria.
3. La estructura del comercio exterior.
4. La evolución del tráfico.
5. El ritmo de la edificación.
6. El ingreso nacional.

INTRODUCCION

Si cada país dispone de una institución donde pueda obtenerse, de preferencia, una idea sustancial de conjunto sobre su evolución económica, no hay duda de que esa institución es el banco central del mismo país, sobre todo si dispone de una organización permanente, inteligente y activa, que elabore y analice los datos disponibles y plantee, a la vez, los temas adecuados de la investigación. Si la información indicada quiere recogerse, además, en una forma regular y periódica, entonces es impres-

cindible recurrir a las memorias anuales de gerencia. Por esto, al llegar a mis manos, recientemente, la última memoria del Banco de la República, a ella debía acudir al tratar de esbozar un esquema de análisis funcional acerca del progreso económico colombiano de los últimos años, en sus principales aspectos concretos. Infortunadamente, he de prescindir de muchos de los datos de interés que figuran en dicha memoria a fin de economizar espacio y tiempo de lectura, pero espero volver sobre ellos cuando se publiquen los resultados del censo industrial de 1953.

Con esta previa advertencia señalo ya la restricción del campo de observación que quiero abarcar en relación con el panorama industrial colombiano y sobre la información de sus cifras oficiales. Reitero, desde luego, mi confesión de que, si no lo advirtiera ya fácilmente el lector, mis trabajos no pretenden ser de naturaleza estadística, ni mis tareas de las de un estadístico o estadígrafo, como hoy suele decirse. No es mío este oficio, desgraciada-

mente, y su ciencia y arte me son extraños en su amplia y profunda traza moderna; acostumbro, además, a usar más la regla logarítmica que la máquina de calcular. No ha de sorprender, por lo tanto, que mis estados numéricos no cuadren, a veces, del todo o que mis sumas de porcentajes no integren el valor 100. Por suerte, las conclusiones de un análisis funcional pueden plantearse lo mismo frente a las centésimas y milésimas del más exacto cálculo que frente a las aproximaciones por exceso o por defecto de una simple estimación. El error matemático que se calculare resultaría aceptable ante otros errores simultáneos.

Ahora bien; la acertada selección de los temas y la amplia exposición de los cuadros numéricos que preside la redacción de la memoria referida, me han aliviado en una buena parte mi labor, pues me han evitado en algunos casos tener que recurrir a la regla de cálculo, al encontrarme con los correctos documentos estadísticos que yo necesitaba, todo ello en beneficio indudable del lector, tanto como en el mío.

He de recordar que considero como cifras las expresiones de cualquier valor absoluto o concreto: toneladas, horas de trabajo, etc.; como módulos, las relaciones de dos cifras: toneladas/kilómetro, horas/hombre, producción per cápita, etc.; como índice, la relación de crecimiento en una serie cronológica con base a 100 del punto de partida, y como índices-módulos, la relación entre dos índices.

El lector observará que el estudio se ha hecho, principalmente, sobre índices y módulos a efecto de eliminar todas las cifras que son afectadas por la fluctuación de la unidad de medida. Para un período largo, y siempre, naturalmente, que el estudio de estas fluctuaciones no esté en el programa, creo que este es un sistema cómodo y fructífero. Los módulos y los índices constituyen por esto excelentes herramientas de trabajo para el análisis funcional.

En dos ocasiones introduzco como ilustración el grafismo ternario, lo mismo que hice ya en otros estudios publicados en esta revista. Sabido es que estos grafismos se utilizan en metalurgia, en química y en actividades publicitarias y análisis de mercados. Ofrecen varias ventajas, puesto que permiten representar simplemente las estructuras de tres variables que, de otro modo, no se podrían representar, y que permiten así deducir qué grupo sea el más conveniente para orientar una decisión

o una conclusión, tanto más cuanto los módulos representados no son afectados por la fluctuación de las unidades de medida.

He incluido también un grafismo polar para señalar la evolución del crecimiento de un valor en un período largo. Aun cuando se editan ya papeles especiales para estas representaciones, todavía no han entrado en el uso corriente de la estadística, no obstante que una curva helicoidal constituye una figura de evolución más apropiada que un trazado rectilíneo. Me he limitado, por esto, a introducir este grafismo en un solo caso en que me pareció muy conveniente.

El trabajo se ha ordenado considerando, primero, el aspecto de la producción primaria básica del país, en la forma global en que se puede hacer hoy, antes de que se disponga de los datos del censo industrial de 1953; he considerado, después, la valoración relativa del comercio exterior, la evolución del tráfico interior y la de la edificación, para llegar, finalmente, a la apreciación de conjunto del ingreso nacional conforme a las cifras que vienen recapitulando con gran acierto y eficacia el servicio de estadística nacional del gobierno y el departamento de investigaciones económicas del Banco de la República, a partir de 1945.

En próxima ocasión he de tratar de otros aspectos que se derivan de la minuciosa y amplia estadística que contiene la memoria de la gerencia, por ejemplo, en cuanto al desarrollo de las ventas, a los precios de los mercados y al volumen de sus transacciones; la necesidad de concertar tales datos con la fluctuación de los valores de la medida de cuenta y otros factores obligan a postergar la consideración de estas otras cuestiones.

El texto va ilustrado con 27 gráficos: 22 de ellos lineales; 2 rectangulares, 2 ternarios y 1 polar.

LA PRODUCCION PRIMARIA

Para comenzar, considero lo que se puede denominar la producción primaria, no tanto porque se halle en una posición física de base en la estructura económica como porque sea realmente la básica, fuera de la producción inherente al cultivo y a la explotación ordinaria de los espacios territoriales y sus riquezas en los tres reinos de la naturaleza.

En el cuadro 1 que sigue, hago figurar esta producción primaria industrial compuesta por la

generación de energía eléctrica para la industria y la generación total, la producción de azúcar, la de cemento, gasolina, petróleo, café, oro y sal. En el cuadro figuran los índices y los índices-módulos. En

la 2ª columna figura el índice demográfico con el cual han de ajustarse los otros índices de la producción para obtener el que figura en cada concepto en el segundo lugar, como índice-módulo.

CUADRO I

INDICES—MODULOS DE LA PRODUCCION PRIMARIA INDUSTRIAL

AÑOS	I/D	E. industrial		E. total		Azúcar	Cemento	Gasolina	Petróleo	Café	Oro	Sal							
		I/Wi	I/Wi	I/Wt	I/Wt														
1934	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100							
1935	102	119	116	120	117	93	92	107	104	109	106	101	99	119	116	96	94	115	112
1936	104	163	157	149	143	89	85	146	140	171	164	108	104	128	123	112	107	101	97
1937	106	186	175	168	158	115	108	171	161	196	184	117	108	134	126	119	121	102	96
1938	109	214	196	192	176	136	124	214	196	214	196	124	113	137	126	157	138	111	102
1939	111	258	232	226	203	139	125	232	209	220	205	138	124	120	108	166	160	130	117
1940	113	258	226	237	210	143	126	261	230	256	226	147	130	144	127	184	162	143	126
1941	116	282	243	253	215	168	144	293	252	272	234	142	122	94	81	191	164	105	90
1942	118	282	238	259	219	190	161	289	245	248	210	61	51	140	110	173	146	130	110
1943	120	328	273	279	232	201	167	359	299	247	206	78	65	170	141	164	136	135	112
1944	123	374	304	320	260	214	174	390	317	274	222	131	106	160	130	161	130	166	135
1945	125	422	337	363	290	235	186	420	336	281	225	132	106	167	137	147	118	130	104
1946	128	480	375	428	334	222	173	461	360	305	238	129	100	184	143	127	99	154	120
1947	130	509	391	485	373	241	187	481	370	423	325	144	110	173	133	111	85	150	115
1948	133	580	436	545	409	315	236	505	379	352	264	137	101	181	136	97	72	154	115
1949	136	672	494	630	463	402	285	661	486	473	347	171	125	175	128	104	76	156	114
1950	139	762	548	709	510	425	305	806	580	500	359	196	141	145	104	110	79	175	126
1951	141	803	569	749	531	460	326	899	637	513	363	221	156	156	139	125	88	184	130
1952	144	906	629	588	559	412	286	978	679	557	386	223	154	163	111	123	85	255	177
1953	147	1082	736	912	620	431	292	1213	825	544	370	227	154	215	146	127	86	243	165

I/D es el índice demográfico y las segundas columnas de cada concepto son los índices corregidos o índice-módulo demográfico con arreglo al referido índice. Wi es la energía para usos industriales y Wt la energía total.

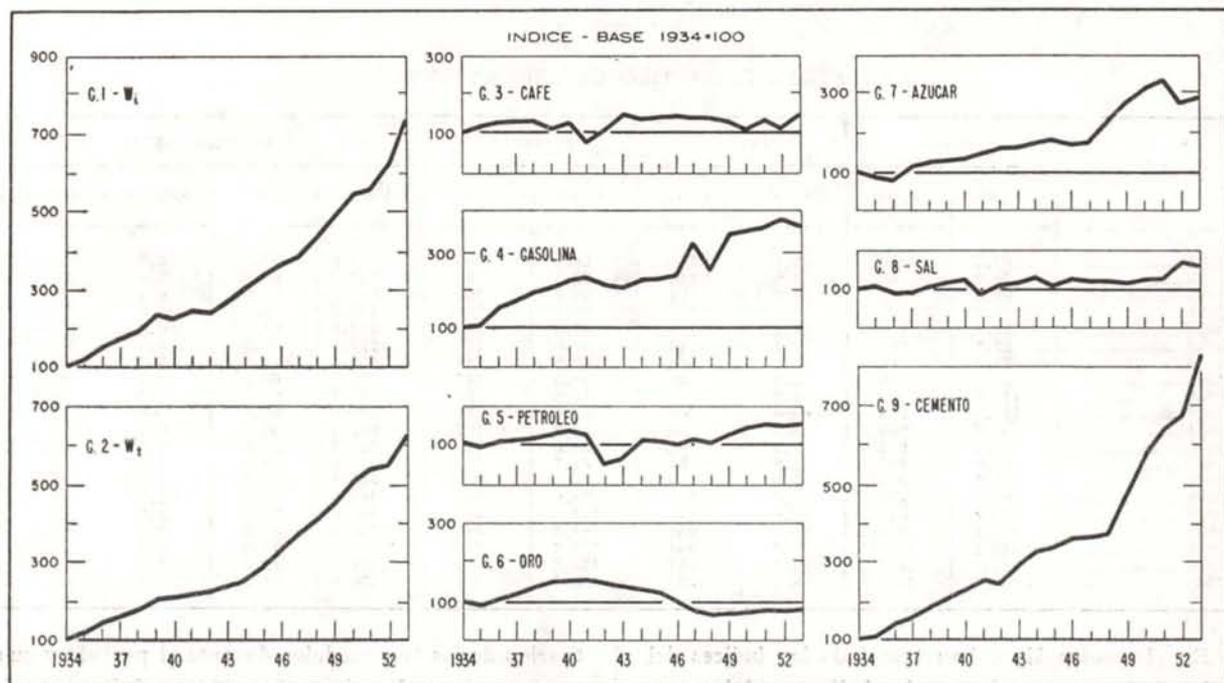
Dejo de lado, para otra ocasión, algunas producciones, aunque debo mencionarlas siquiera sea de pasada. Me refiero primeramente al arroz y al algodón, que señalan en 1953 una situación halagüeña, con 263.000 y 17.000 toneladas de producción respectivamente. Las cifras del millón de toneladas para la producción de carbón y el 13.3% que la memoria de la gerencia anticipa para el incremento positivo de la producción industrial en 1953, muestran el indudable progreso industrial que ofrecerá el período intercensal de los nueve años últimos. Ha de citarse en este lugar el acontecimiento memorable que registró la industrialización colombiana en el año 1954 al ponerse en marcha la siderúrgica de Paz del Río, cuyo estudio se inició en 1941, hecho notable que ha de influir poderosamente en las cifras futuras del censo colombiano, conforme ya se indicó hace unos siete años en uno de los estudios de análisis funcional publicados por esta revista.

No ha sido ajeno a este suceso el desarrollo singular de la producción de energía y de cemento que se viene advirtiendo, producción que camina siempre de avanzada sobre los paisajes industriales florecientes y que ha dado índices de 1.082, 912 y 1.213 para la energía industrial, para la total y para el cemento, respectivamente, todo ello con base en 1934.

Aun reducidos estos índices por el índice demográfico correspondiente, quedan las cifras en: 736, 620 y 825, que muestran un incremento elevado, exponente del esfuerzo de industrialización del período, si se compara con las producciones tradicionales del país que dan índices de 431 (292) para el azúcar, 544 (370) para la gasolina, 227 (154) para el petróleo, 215 (146) para el café, 127 (86) para el oro y 243 (165) para la sal.

En los gráficos números 1 a 9 se muestran las diferencias del ritmo de crecimiento de los productos del número 1, 2 y 3 con relación al de los demás. En todos ellos, con excepción del oro, se observa, desde luego, un crecimiento a partir de los últimos años, pero no en la proporción que han ofrecido los otros rubros. Para dar una idea de conjunto, en un solo golpe de vista, se ha introducido el gráfico polar número 10 que marca esta evolución.

Las cifras que se han registrado corresponden a los índices-módulos demográficos, o sea los índices reajustados con el índice demográfico, al objeto de señalar cifras que tengan en cuenta el incremento, calculado o recensado para la población y para la cual ha de considerarse que debe atender la evolución económica de un país. El examen de unos y otros índices y su forma de aparecer en los gráficos hace innecesario otro comentario.



LA ESTRUCTURA DEL COMERCIO EXTERIOR

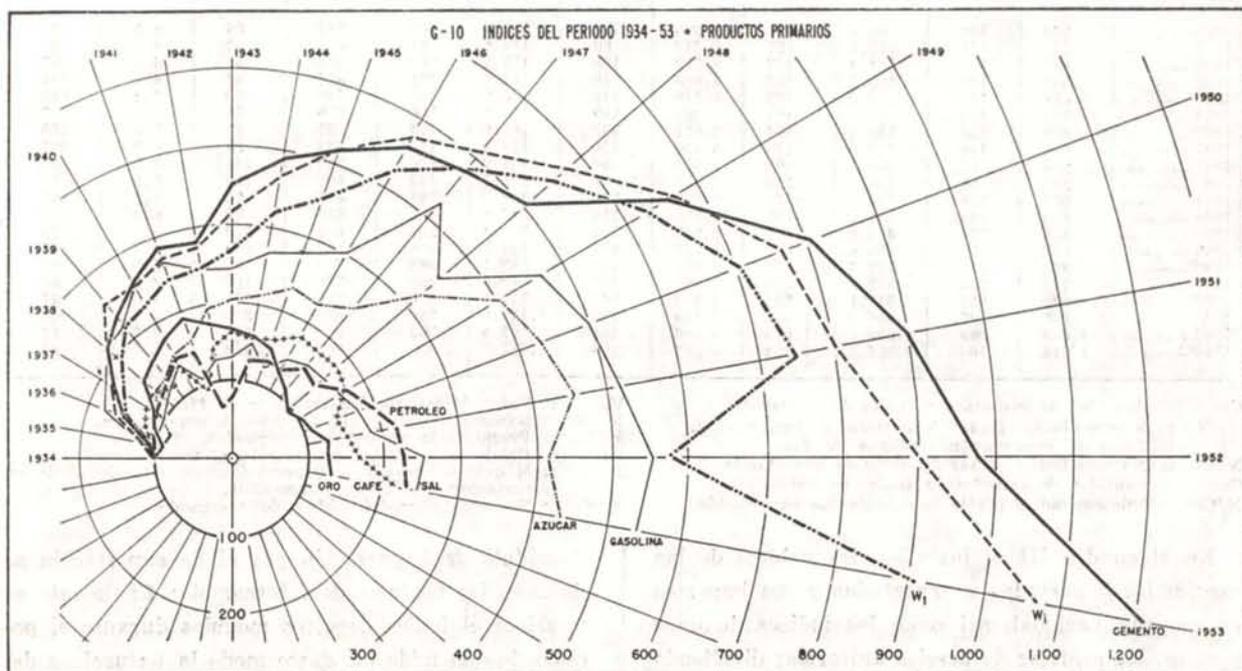
No obstante algunas cifras que han podido recogerse en estos últimos años, respecto a las exportaciones de:

(millones de pesos)		1952	1953
Arroz		3.2	9.0
Tabaco		4.0	6.4
Platino		4.5	5.3
Cueros curtidos.....		1.4	3.3
Ganado vivo.....		2.6	1.8
Tejidos de algodón.....		0.1	1.8
Cueros brutos (caza y pesca).....		1.3	1.2
Cemento gris.....		0.5	1.0

su valor total es exiguo frente a estos otros rubros importantes:

(millones de pesos)		
	1952	1953
Café	949.7	1.230.6
Petróleo	178.7	190.7
Bananos	23.1	28.7

puesto que, solamente un 2%, aproximadamente, corresponde a los renglones especiales de arriba y que han figurado algunos años en las listas de exportación, con cifras de cierta importancia.



CUADRO II

LA ESTRUCTURA DEL COMERCIO EXTERIOR

AÑOS	CAFE		BANANOS		PETROLEO		TOTAL	MODULOS PORCENTUALES		
	Valor	Indice	Valor	Indice	Valor	Indice		Valor	Café	Bananos
1934	82.5	100	6.1	100	28.2	100	116.8	70.6	5.3	24.1
1935	79.2	96	8.9	146	29.1	103	117.2	67.6	7.6	24.8
1936	92.0	112	8.2	134	28.2	100	128.4	71.6	6.4	22.0
1937	99.1	120	7.0	114	35.1	125	141.2	70.2	5.0	24.8
1938	88.8	108	8.9	145	37.2	132	134.9	65.8	6.9	27.3
1939	87.1	106	8.7	142	32.0	114	127.8	68.2	6.8	25.0
1940	74.0	90	5.6	192	40.0	142	119.6	61.0	5.6	33.4
1941	83.3	101	2.9	48	40.5	146	126.7	65.7	2.4	31.9
1942	144.7	175	0.2	5	14.2	50	159.1	90.9	0.2	8.9
1943	176.1	214	—	—	20.0	71	196.1	99.8	—	10.2
1944	164.7	200	0.4	8	37.3	133	202.4	81.3	0.3	18.4
1945	182.1	221	1.9	32	38.9	138	222.9	81.7	0.8	17.5
1946	269.8	327	3.9	64	41.7	148	315.4	85.5	1.3	13.2
1947	341.7	414	7.9	129	65.5	232	415.1	82.3	2.0	15.7
1948	394.4	478	10.6	174	78.9	280	483.9	81.5	2.2	16.3
1949	472.4	573	16.8	275	113.4	403	602.6	78.3	2.9	18.8
1950	600.4	728	18.7	305	126.4	449	745.5	80.5	2.6	16.9
1951	849.1	1030	20.7	338	173.6	616	1,043.4	81.3	2.1	16.6
1952	949.7	1152	23.1	337	178.7	634	1,151.5	82.4	1.1	15.5
1953	1,230.6	1492	28.7	470	190.7	677	1,450.0	84.9	2.1	13.0

En el cuadro II se han insertado los índices del valor de las exportaciones y los índices-módulos porcentuales.

En el gráfico rectangular 11 se han indicado los módulos porcentuales de cada año, y en el gráfico ternario 12 se ha marcado la zona de fluctuación de los tres módulos durante el período y que corresponden a las siguientes cifras máximas y mínimas:

En el gráfico rectangular 11 se han indicado los módulos porcentuales de cada año, y en el gráfico ternario 12 se ha marcado la zona de fluctuación de los tres módulos durante el período y que corresponden a las siguientes cifras máximas y mínimas:

Café Máximo (1942).. 90.9% Mínimo (1940).. 61.0%
 Petróleo ... Máximo (1940).. 33.4% Mínimo (1942).. 8.9%
 Bananos ... Máximo (1943).. 7.6% Mínimo (1935).. 0.0%

CUADRO III

CIFRAS DEL INTERCAMBIO COMERCIAL CON EL EXTERIOR

AÑO	Ci	N/Ci	Vi	N/Vi	Ce	N/Ce	Ve	N/Ve	Pi	Pc	Mi	N/Mi
1934	268	100	98.1	100	2.698	100	152.4	100	366	56	6.5	100
1935	270	101	119.7	122	2.677	99	142.8	94	443	53	8.3	127
1936	370	138	134.4	137	2.773	103	157.6	103	363	57	6.3	97
1937	397	148	169.7	173	2.980	110	184.2	121	427	62	6.8	104
1938	409	153	159.2	162	3.140	116	163.2	107	389	52	7.4	113
1939	525	196	183.4	187	3.224	119	177.0	116	349	55	6.3	97
1940	403	150	148.2	151	3.571	132	167.9	110	367	47	7.8	120
1941	392	146	170.0	173	3.400	126	176.1	116	433	52	8.3	127
1942	200	75	104.1	107	1.360	50	191.9	126	520	141	3.7	57
1943	242	90	146.7	150	1.916	71	218.7	143	607	114	5.3	81
1944	369	138	174.7	170	2.992	111	227.3	149	473	76	6.2	95
1945	539	201	281.2	287	3.134	116	246.2	162	521	78	6.4	98
1946	658	246	403.0	411	2.917	108	352.4	231	612	120	5.1	78
1947	957	357	638.6	651	3.169	117	484.7	318	667	153	4.4	67
1948	837	312	589.1	601	3.098	115	588.1	366	703	180	3.9	60
1949	716	267	515.9	526	3.885	144	653.6	429	720	168	4.3	66
1950	940	351	711.1	725	4.509	167	771.4	506	756	171	4.4	67
1951	1,063	397	988.3	1,008	5.139	190	1,142.9	750	930	222	4.4	67
1952	1,069	399	1,038.4	1,059	4.986	185	1,207.6	792	971	262	3.7	57
1953	1,515	565	1,366.8	1,394	5.292	196	1,513.6	993	902	286	3.1	47

Ci = Cantidad de importación (miles de toneladas).
 N/Ci = Número índice (1934) de cantidad de importación.
 Vi = Valor de importación (millones de \$).
 N/Vi = Número índice (1934) del valor de importación.
 Ce = Cantidad de exportación (miles de toneladas).
 N/Ce = Número índice (1934) de cantidad de exportación.

Ve = Valor de exportación (millones de \$).
 N/Ve = Número índice (1934) del valor de exportación.
 Pi = Precio de la unidad de importación (\$ ton.).
 Pe = Precio de la unidad exportación (\$ ton.).
 Mi = Módulo del precio de importación con relación al de exportación. Módulo de intercambio.
 N/Mi = Número índice del módulo de intercambio.

En el cuadro III se inscriben los valores de las cantidades importadas y exportadas y sus importes en moneda nacional, así como los índices de unos y otros, los módulos de precios unitarios; dividiendo

el módulo de importación por el de exportación se obtienen los módulos de intercambio; finalmente se establece el índice de estos módulos durante el período, lo que mide en cierto modo la naturaleza del

intercambio. Un país que sólo exporta materias primas naturales, suele exportar valores de escasa densidad económica y tiene que importar bienes de consumo y bienes de producción de fuerte densidad económica, densidades que se reflejan en la "densidad" de los precios, con lo cual el módulo de intercambio será muy alto. En el cuadro III se observa el mejoramiento notable logrado desde 1934 a 1953, puesto que de 6.5 ha bajado a 3.1.

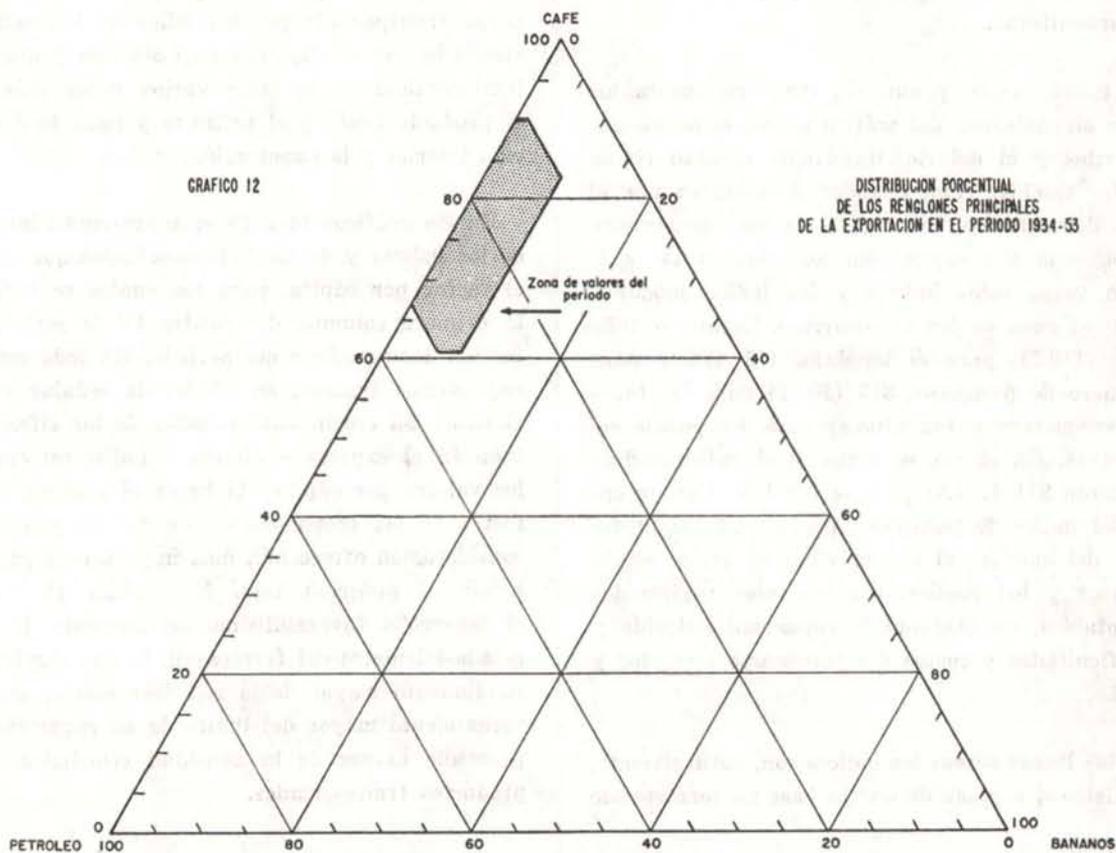
En el gráfico 13 se observa claramente el ritmo de crecimiento, que ha sido constante, en líneas generales, no obstante las anomalías del 36 al 41 y del 42 al 45 con una pequeña regresión del 46

al 51, en este último por motivos ajenos a la tendencia de mejoramiento físico del módulo. En todo caso, el índice del módulo con base en 1934 baja en 1935 a 47, valor altamente favorable y que con motivo de la iniciación de la producción siderúrgica primaria de Colombia habrá de mejorar aún más.

LA EVOLUCION DEL TRAFICO

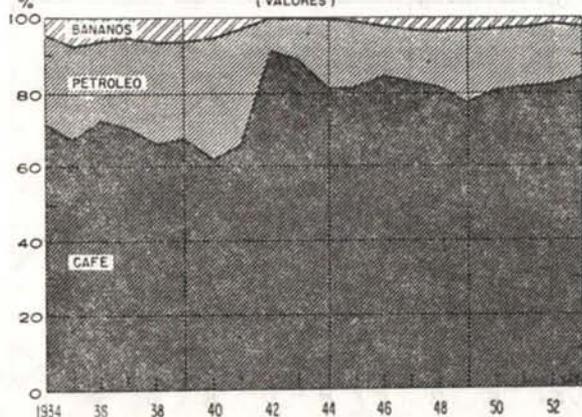
La naturaleza de la red ferroviaria, fluvial y vial de Colombia, derivada de la tripartición andina de su orografía y el contacto exterior del país por dos

GRAFICO 12

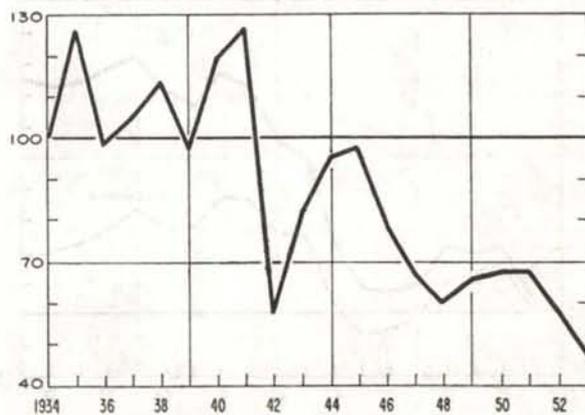


DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS RENGLOS PRINCIPALES DE LA EXPORTACION EN EL PERIODO 1934-53

G-11 MÓDULOS PORCENTUALES DEL CONJUNTO DE EXPORTACION -> (97% DEL TOTAL) (VALORES)



G-13 INDICES DEL MÓDULO DE INTERCAMBIO COMERCIAL CON EL EXTERIOR



océanos, hace compleja la investigación de todos los medios de transporte que completan aquella y sus traen de la estadística corriente un volumen importante del tráfico, el vial, que es el que resulta más afectado por una industrialización de la economía tal como la que está experimentando el país. Al contrario de otros, aquella no se concentra fundamentalmente en un solo lugar o en pocos lugares, sino que se difunde por muchos del país, adecuados a cada problema industrial nuevo que se plantea. El hecho siderúrgico ha de influir a este respecto sobre el criterio de localización común de las nuevas industrias, del mismo modo que ha de influir también el hecho carbonífero de Cali y el de otras cuencas carboníferas.

De todos modos, y aun sin tener en cuenta los índices elevadísimos del tráfico aéreo, el de los ferrocarriles y el del río Magdalena señalan cifras notables también, aun cuando se reduzcan por el ajuste demográfico, con objeto de marcar siempre el desarrollo per cápita. En los cuadros IV y V pueden verse estos índices y los índices-módulos, que en el caso de los ferrocarriles llegan en 1953 a 176 (119.7), para el tonelaje, 115 (78.2) para el número de pasajeros, 315 (207.4) para las toneladas-kilómetros y 152 (103.4) para los pasajeros-kilómetros. En el río, el índice y el índice-módulo alcanzaron 311 (211.5) para el tonelaje. Con excepción del índice de pasajeros, por la natural preferencia del camión, el automóvil o el avión, según los casos y los medios, los aumentos registrados son notables, no obstante la capacidad reducida y las dificultades y costos del transporte terrestre y fluvial.

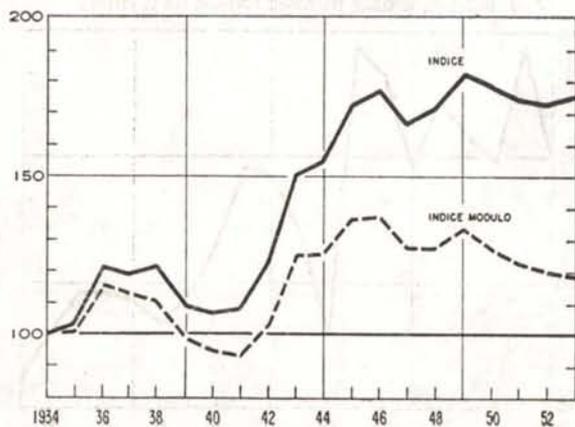
En las líneas aéreas los índices son, naturalmente, elevadísimos, a pesar de que la base no corresponde

a un año de infancia aérea en Colombia, pero sí como consecuencia del progreso técnico de la aeronáutica y el de la metalurgia en su lucha contra el módulo de peso por caballo de las máquinas de vuelo. Los índices han dado 4.404 (2.993) para el tonelaje y 5.872 (3.994) para los pasajeros en el último año del período.

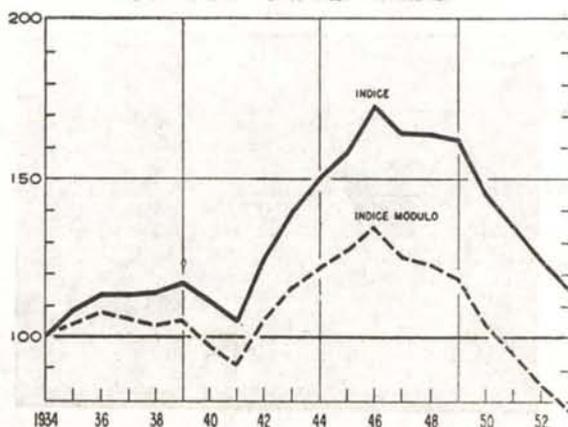
Conviene recordar que, además de la fuga importante del cómputo estadístico que se ha señalado en relación con el tráfico vial (que el consumo de gasolina podría señalar indirectamente, con el del fuel oil, etc.) existe otro importante (que refleja indirectamente la exportación del petróleo) que es la carga transportada por los miles de kilómetros de oleoducto que se explotan en Colombia y que están incrementándose en otros varios miles más, para el producto bruto y el refinado y para la distribución interior y la exportación.

En los gráficos 14 a 20 se representan las series de los índices y de los índices-módulos que reflejan el factor per cápita, para los cuales se indica en la primera columna del cuadro IV la serie de los índices demográficos del período. En todo este trabajo hemos tratado, en efecto, de señalar no sólo el ritmo del crecimiento relativo de las cifras, sino también el expresado directa o indirectamente por los valores per cápita. Al hacer el análisis comparativo de las economías de diferentes países, esta consideración ofrece aún más importancia para discernir el progreso real. El gráfico 16 muestra el desarrollo favorabilísimo del aumento de la tonelada-kilómetro del ferrocarril, lo que significa un rendimiento mayor de la red ferroviaria, un aprovechamiento mayor del límite de su capacidad y el promedio mayor de la densidad económica de los productos transportados.

G-14 TONELADAS - FERROCARRILES Y FUNICULARES



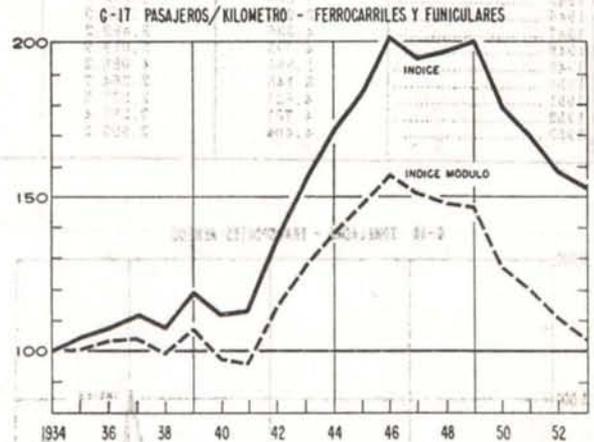
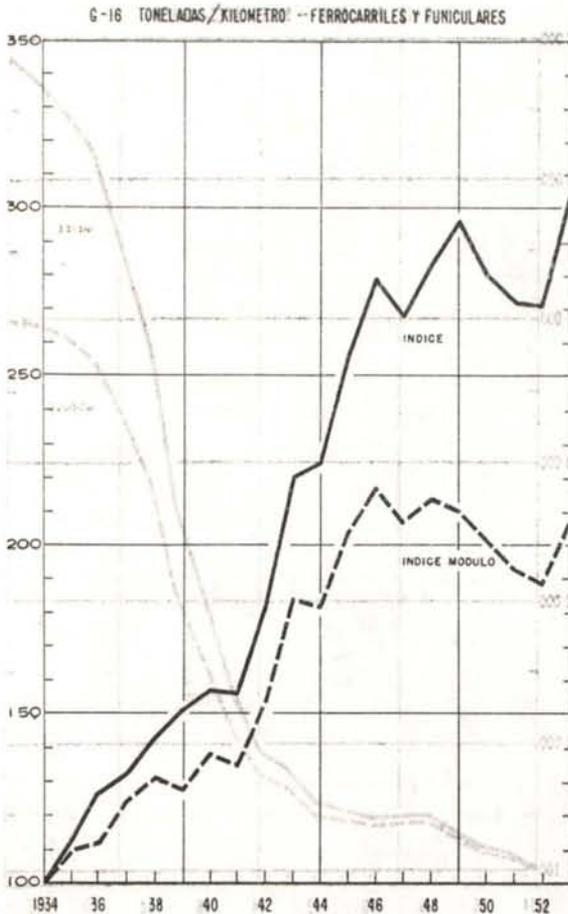
G-15 PASAJEROS - FERROCARRILES Y FUNICULARES



CUADRO IV
EL DESARROLLO DEL TRAFICO EN LOS FERROCARRILES Y FUNICULARES

AÑOS	Módulo demográfico	TONELADAS		PASAJEROS		TONELADAS-KILOMETRO		PASAJEROS-KILOMETRO	
		Indice	Indice-módulo	Indice	Indice-módulo	Indice	Indice-módulo	Indice	Indice-módulo
1934	100	100	100.0	100	100.0	100	100.0	100	100.0
1935	102	103	100.9	109	106.8	113	110.7	104	101.9
1936	104	121	116.3	113	108.6	127	112.1	108	103.8
1937	106	119	112.3	113	106.6	132	124.5	111	104.7
1938	109	121	111.0	114	104.5	143	131.2	108	99.0
1939	111	109	98.2	118	106.3	151	127.9	119	107.2
1940	113	107	94.6	110	97.3	157	138.9	111	98.2
1941	116	108	93.1	106	91.3	156	134.4	112	96.5
1942	118	122	103.3	124	105.8	182	154.2	135	114.4
1943	120	150	125.0	140	116.6	221	184.1	154	128.3
1944	123	154	125.2	150	121.9	224	182.1	171	139.0
1945	125	172	137.6	159	127.2	256	204.8	184	147.2
1946	128	177	138.2	172	134.3	279	217.9	201	157.0
1947	130	167	128.4	164	126.1	268	206.1	195	150.0
1948	133	171	128.5	164	123.3	284	213.5	198	148.9
1949	136	182	133.8	162	119.1	296	210.0	200	147.0
1950	139	179	128.7	144	103.6	280	210.4	179	128.7
1951	141	174	123.4	135	95.7	272	192.9	170	120.5
1952	144	173	120.1	123	85.4	271	188.1	159	110.4
1953	147	176	119.7	115	78.2	305	207.4	152	103.4

Sobre este particular ha de tenerse muy en cuenta, para lo sucesivo, el cambio fundamental que puede sobrevenir en la valoración del tráfico de mercancías con motivo del nuevo plan de vías troncales que pueden absorber volúmenes importantes



de mercancía, cuya información estadística habrá de recogerse por otros medios, si se quiere tener un concepto real del movimiento de mercancías. El transporte de puerta a puerta tiene también, evidentemente, muchos favorecedores, así como los transportes a granel que tienen que sustituir en muchos casos el transporte de la mercancía envasada; ambos coadyuvan a la misma fuga.

EL RITMO DE LA EDIFICACION

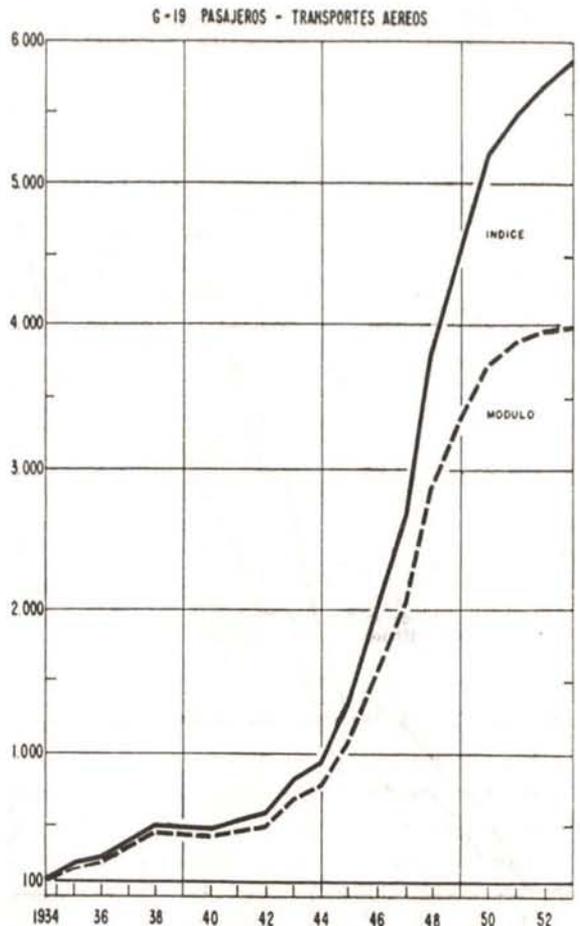
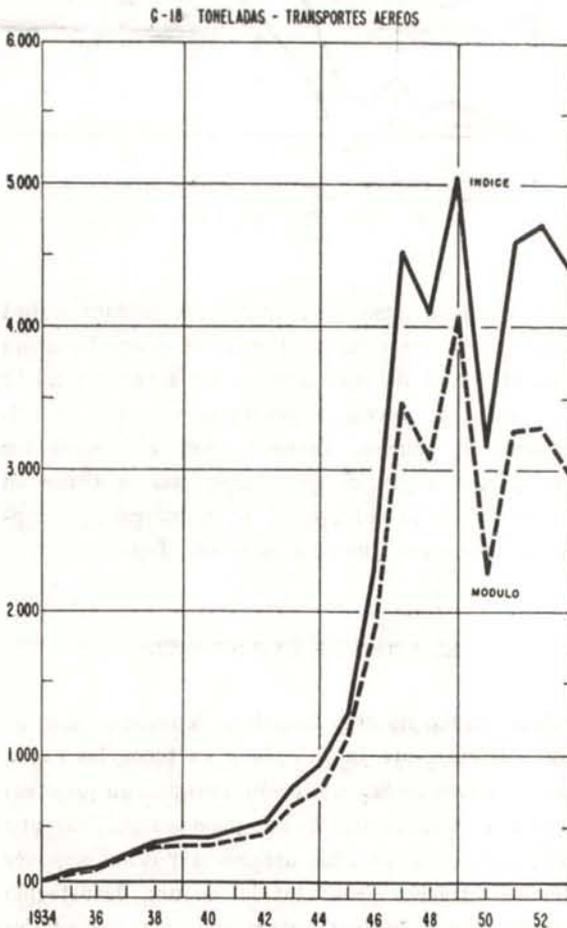
Aun cuando no creo que deba considerarse, a título estrictamente justificado y en todos los casos, que las cifras de la edificación marquen un progreso general económico, puesto que pueden significar una compensación a pasados atrasos o pueden suponer una restauración circunstancial de una devastación producida por fuerzas naturales o por potenciales

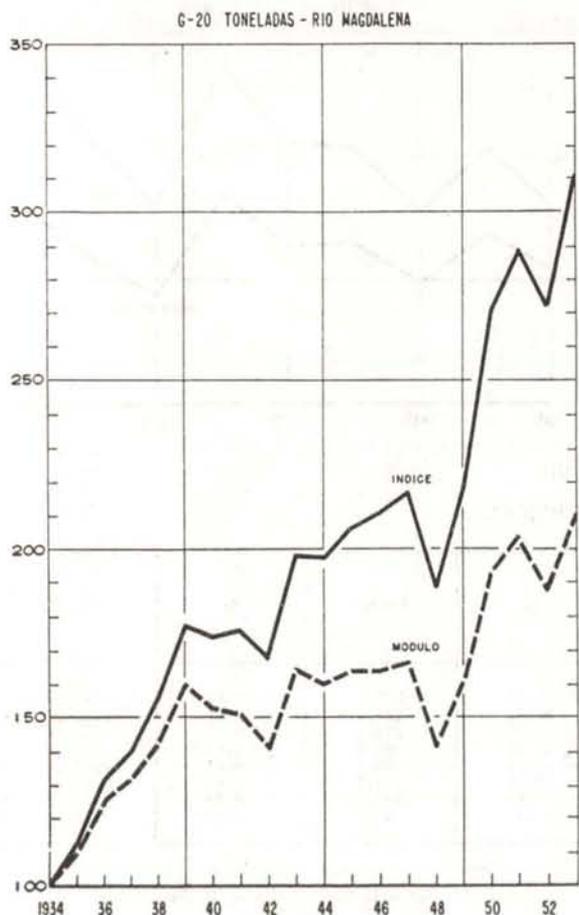
humanos, no hay duda alguna de que la edificación siempre ha de llevar un ritmo paralelo, por lo menos, al aumento de la población y al mejoramiento del nivel de vida de la misma. Esto lleva a observar

este aspecto como uno de los varios que marcan el referido progreso, aprovechando también que cae fácilmente en la red tendida para la información estadística.

CUADRO V
TRANSPORTE AEREO Y FLUVIAL

AÑOS	TRANSPORTES AEREOS				RIO MAGDALENA	
	Toneladas		Pasajeros		Toneladas	
	Indice	Módulo	Indice	Módulo	Indice	Módulo
1934	100	100.0	100	100.0	100	100.0
1935	176	172.5	204	200.0	113	110.7
1936	191	183.6	257	247.2	132	126.9
1937	290	273.5	386	364.1	140	132.0
1938	387	355.0	498	456.8	156	143.1
1939	405	364.8	495	445.2	178	160.3
1940	404	357.5	483	427.4	174	153.9
1941	457	393.9	532	458.6	176	151.1
1942	524	444.0	589	499.1	167	141.5
1943	775	645.8	805	670.8	199	165.8
1944	910	739.8	934	759.3	198	160.9
1945	1.266	1.012.8	1.331	1.064.8	206	164.8
1946	2.295	1.892.9	2.018	1.576.5	211	164.8
1947	4.536	3.489.2	2.685	2.065.3	217	166.9
1948	4.095	3.078.9	3.845	2.887.2	189	142.1
1949	5.560	4.088.2	4.572	3.361.6	219	161.0
1950	3.148	2.264.7	5.195	3.739.3	271	194.9
1951	4.621	3.277.3	5.492	3.895.0	289	204.9
1952	4.701	3.287.4	5.690	3.951.3	272	188.8
1953	4.404	2.993.2	5.872	3.994.5	311	211.5





En el cuadro VI se enumeran los valores de la superficie cubierta, el número de unidades edificadas, el módulo de superficie del edificio en promedio y el promedio de valor por unidad edificada. Como en los datos anteriores, se hacen los cómputos del valor per cápita.

El índice final del período alcanza 381.8 (259.7) en relación con la superficie cubierta, cifra sumamente favorable si se advierte que el índice de superficie fue de 270 (183). Si se cambia la base para observar un período más corto y con él los progresos del momento, se comprobará que el índice de la superficie cubierta, con base en 1945, se eleva en 1953 a 259.7 y el número de edificios a 9.345, que da un índice de 170. Con la misma base, la superficie cubierta por unidad edificada da un índice de 270, y el valor por edificio uno de 183.

En los gráficos 21 a 25 se registran los varios valores correspondientes al cuadro VI y su ritmo de variación. En un estudio especial de este problema, que sin duda podrá hacerse ampliamente con el conjunto de datos que contiene la memoria de la gerencia, se anticipan elaboraciones de interés específico que no corresponderían hoy al carácter general de este estudio.

CUADRO VI
DATOS REFERENTES A LA EDIFICACION

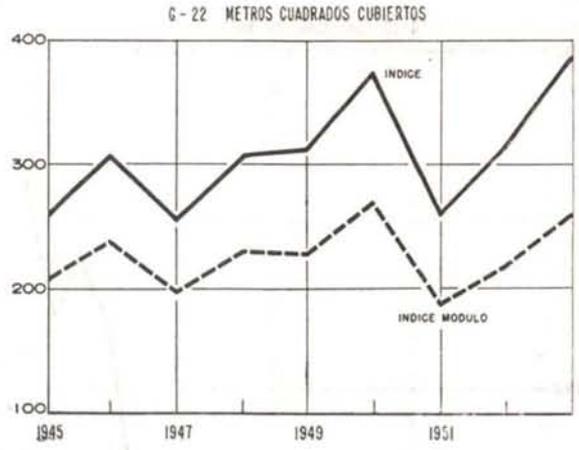
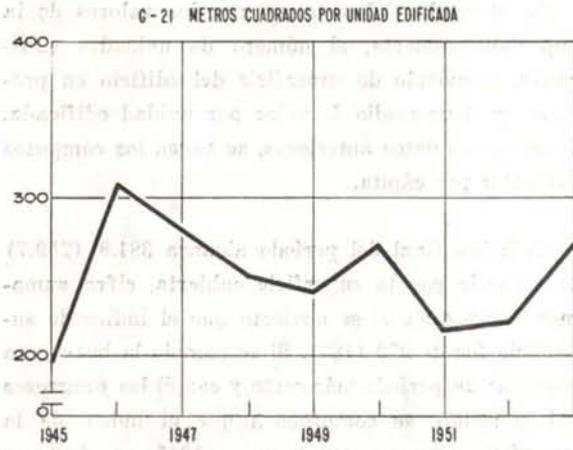
1	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953
2	125	128	130	133	136	139	141	144	147
3	100	102.4	104	106.4	108.8	111.2	112.8	115.2	117.6
4	258.7	305.8	254.8	305.8	308.2	371.4	260.1	312.8	381.8
5	206.9	238.8	196	229.9	226.9	267.1	184.4	217.2	259.7
6	5.519	6.583	5.950	8.097	8.443	9.320	8.075	9.672	9.345
7	100	119	108	146	153	169	146	175	170
8	195	306	280	250	240	265	215	220	270
9	100	156	144	128	124	136	110	113	138
10	11.800	16.500	13.500	12.800	15.000	19.500	16.300	15.700	21.600
11	100	138	114	104	126	165	138	133	183
12	13.9	17.5	16.7	15.8	15.5	16.3	14.6	14.8	16.4

- 1. Años.
- 2. Índice demográfico. Base 1934.
- 3. Índice demográfico. Base 1945.
- 4. Índice de m. cuadrados cubiertos. Base 1934.
- 5. Índice módulo de metros cuadrados.
- 6. Número de edificios.
- 7. Índice. Base 1945.
- 8. Metros cuadrados por unidad edificada.
- 9. Índice. Base 1945.
- 10. Valor en \$ por unidad edificada.
- 11. Índice. Base 1945.
- 12. Raíz cuadrada del número de metros por unidad. (Para el gráfico número 25).

EL INGRESO NACIONAL

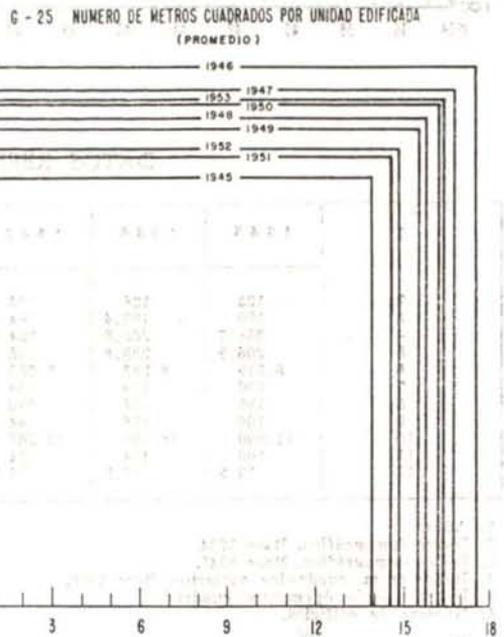
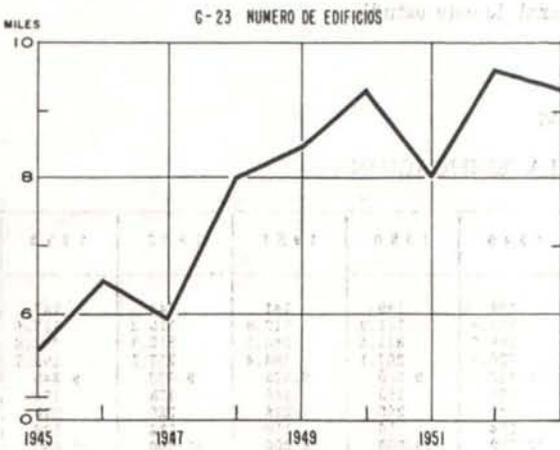
Los datos que desde hace unos pocos años se van elaborando a fin de hacer la estimación del ingreso nacional, ofrecen una buena cantera de materiales para el análisis funcional en unión de los datos censales de cada período censal, sobre todo si estos

últimos se pueden elaborar prontamente para su publicación en un lapso de tiempo prudencial. Las dificultades no son pocas, pero seguramente los medios de hoy y el personal cada vez más capacitado que se va formando para la colaboración en estas tareas, habrán de lograr cumplidamente esta finalidad para beneficio de todos.



CUADRO VII
INGRESO NACIONAL

AÑOS	Trabajo	%	Utilidades	%	Rentas	%	Total
1945	1.172.9	53.83	798.4	36.64	207.5	9.53	2.178.6
1946	1.452.8	55.27	944.3	35.92	231.4	8.81	2.628.5
1947	1.786.8	55.62	1.151.3	35.83	274.4	8.55	3.212.5
1948	2.095.7	55.28	1.370.8	36.13	327.6	8.64	3.794.1
1949	2.379.8	52.32	1.780.5	39.14	388.1	8.54	4.548.4
1950	2.917.3	58.46	2.104.4	38.56	434.7	8.00	5,456.4
1951	3.218.6	52.71	2.375.5	38.90	511.1	8.39	6.105.2
1952	3.449.8	51.34	2.716.6	40.43	551.8	8.23	6.718.6



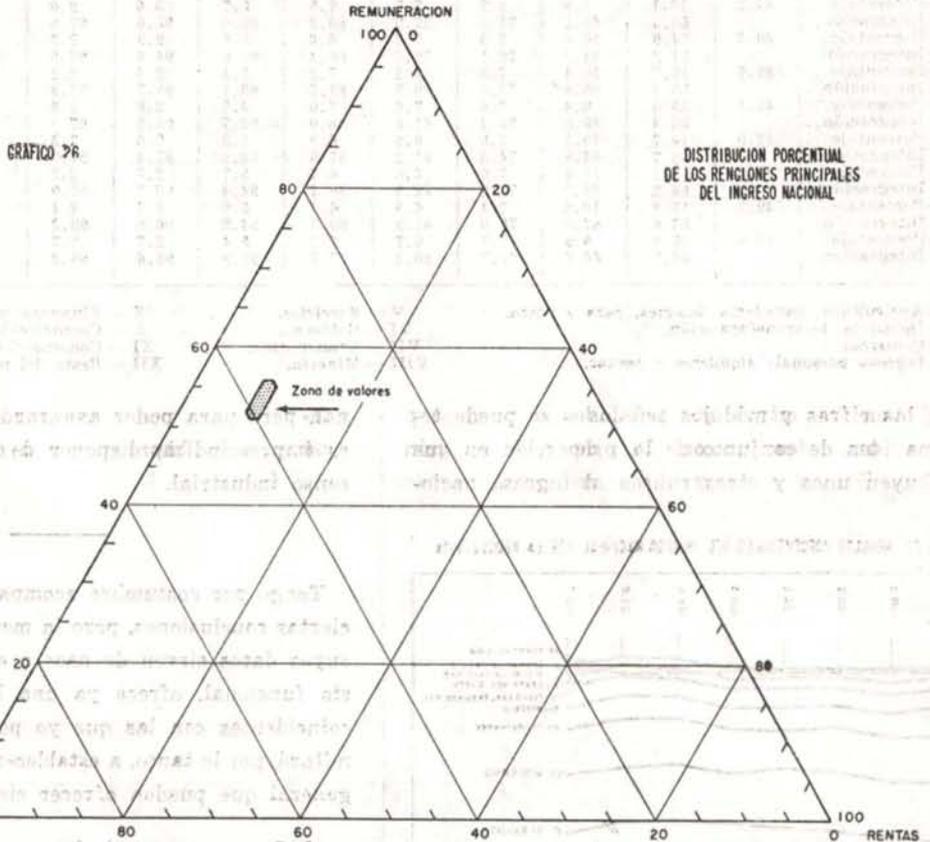
En el cuadro VII se establecen los renglones principales de la distribución del ingreso nacional por su destino y se indican los módulos porcentuales de cada uno de los tres principales, conduciendo a un gráfico ternario, el 26, en que queda señalada la zona de los valores entre los límites máximos y mínimos siguientes:

Remuneración .	Máximo (1947) 55.62%	Mínimo (1952) 51.34%
Utilidades	Máximo (1952) 40.43%	Mínimo (1947) 35.83%
Rentas	Máximo (1945) 9.53%	Mínimo (1950) 8.00%

como es natural, de un estudio específico delicado que no corresponde a este lugar.

La estrecha zona delimitada en el gráfico muestra la escasa fluctuación de la estructura del ingreso nacional. Este hecho merecería la pena de ser analizado de aquí en adelante, pero debe ser objeto,

En el cuadro VIII se han llevado los valores del ingreso nacional por rubros de procedencia y en el gráfico 27 se registran aquéllos en su relación porcentual.



Los productos de la agricultura, de la ganadería, de los bosques, la caza y la pesca giran alrededor del 41%, los de la industria de transformación concurren con una cifra alrededor del 14%, seguida muy de cerca por las actividades comerciales con una cifra próxima al 9%. El 4º y el 5º lugar lo ocupan los ingresos personales por alquiler y rentas y

los servicios con un promedio de 8 y de 7. Siguen con cantidades menores los recursos del propio gobierno, los ingresos de la minería y los de los transportes con cifras alrededor del 7% al 2% y los rubros restantes con valores menores. Los máximos y mínimos corresponden a las siguientes cifras:

I.	Máximo (1950).....	58,2%	Mínimo (1946).....	54,2%
II.	id. (1952).....	15,8%	id. (1945).....	13,1%
III.	id. (1947).....	10,4%	id. (1945).....	8,8%
IV.	id. (1945).....	8,7%	id. (1950).....	7,0%
V.	id. (1946).....	7,7%	id. (1952).....	6,7%
VI.	id. (1947).....	7,2%	id. (1949).....	6,3%
VII.	id. (1951).....	5,9%	id. (1948).....	4,7%
VIII.	id. (1945).....	3,6%	id. (1950).....	2,3%
IX.	id. (1952).....	2,7%	id. (1945).....	2,0%
X.	id. (1945).....	1,5%	id. (1950/51)....	1,1%
XI.	id. (1946).....	1,8%	id. (1947).....	1,1%
XII.	id. (1951).....	1,6%	id. (1946/47/48) .	0,2%

CUADRO VIII

INGRESO NACIONAL POR RENGLONES ECONOMICOS

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII
1945—Porcentaje...	41.2	13.1	8.8	8.7	7.5	7.0	5.7	3.6	2.0	1.5	1.4	-0.5
Integración...		54.3	63.1	71.8	79.3	86.3	92.0	95.6	97.6	99.1	100.5	100.0
1946—Porcentaje...	39.3	14.9	10.0	7.9	7.7	6.6	5.5	2.9	2.2	1.4	1.8	-0.2
Integración...		54.2	64.2	72.1	79.8	86.4	91.9	94.8	97.0	98.4	100.2	100.0
1947—Porcentaje...	39.7	15.7	10.4	7.5	7.2	7.2	5.4	2.6	2.2	1.2	1.1	-0.2
Integración...		55.4	65.8	73.3	80.5	87.7	93.1	95.7	97.9	99.1	100.2	100.0
1948—Porcentaje...	41.1	15.3	9.4	7.6	7.6	7.0	4.7	2.8	2.3	1.2	1.2	-0.2
Integración...		56.4	65.8	73.4	81.0	88.0	92.7	95.5	97.8	99.0	100.2	100.0
1949—Porcentaje...	42.0	14.7	10.1	7.5	6.9	6.3	5.3	2.6	2.3	1.2	1.4	-0.3
Integración...		56.7	66.8	74.3	81.2	87.5	92.8	95.4	97.7	98.9	100.3	100.0
1950—Porcentaje...	43.1	15.1	10.0	7.0	6.8	6.7	5.7	2.3	2.3	1.1	1.3	-1.4
Integración...		58.2	68.2	75.2	82.0	88.7	94.4	96.7	99.9	100.1	101.4	100.0
1951—Porcentaje...	42.3	15.3	10.0	7.4	6.9	6.4	5.9	2.7	2.4	1.1	1.2	-1.6
Integración...		57.6	67.6	75.0	81.9	88.3	94.2	96.9	99.3	100.4	101.6	100.0
1952—Porcentaje...	40.9	15.8	9.9	7.1	6.7	7.1	5.4	2.7	2.7	1.2	1.2	-0.7
Integración...		56.7	66.6	73.7	80.4	87.5	92.9	95.6	98.3	99.5	100.7	100.0

I — Agricultura, ganadería, bosques, caza y pesca.
 II — Industria de transformación.
 III — Comercio.
 IV — Ingreso personal: alquileres y rentas.

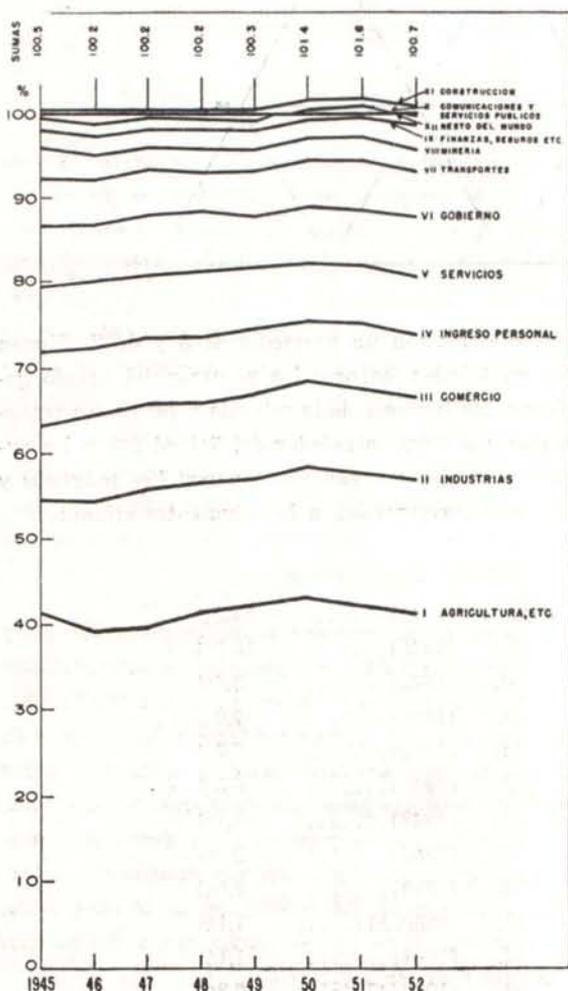
V — Servicios.
 VI — Gobierno.
 VII — Transportes.
 VIII — Minería.

IX — Finanzas, seguros y finca raíz.
 X — Comunicaciones y servicios públicos.
 XI — Construcciones.
 XII — Resto del mundo.

Con las cifras y módulos señalados se puede tener una idea de conjunto de la proporción en que contribuyen unos y otros rubros al ingreso nacio-

nal, pero para poder avanzar un análisis detallado es imprescindible disponer de los datos del último censo industrial.

C-27 MÓDULOS PORCENTUALES DEL INGRESO NACIONAL POR LA PROCEDENCIA



Tengo por costumbre acompañar los trabajos con ciertas conclusiones, pero la memoria de la gerencia, cuyos datos sirven de base a este ensayo de análisis funcional, ofrece ya una buena serie de ellas coincidentes con las que yo podría deducir. Me limitaré, por lo tanto, a establecer algunas de carácter general que pueden ofrecer cierto interés.

1º Las memorias de la gerencia del Banco de la República constituyen un elemento precioso para el examen y la observación anual del progreso industrial colombiano, tanto como pueden serlo para el progreso económico, en general, y el financiero, en particular. Su lectura total o adaptada, según los casos, por los industriales y comerciantes y hasta su comentario en las instituciones de enseñanza y centros culturales sería de sumo provecho.

2º El progreso económico colombiano ofrece un nivel destacado en el continente y es probablemente uno de los más equilibrados y ponderados; en una buena parte el agro sostiene la producción de calidad; generalmente, es la naturaleza la que manda en él, pero en Colombia el factor humano ha tomado una participación importante en su aprovechamiento. El módulo de intercambio y su índice, en el período 1934-1953, lo muestran bien claramente.

3º La industrialización colombiana se halla en uno de los momentos cruciales en que ha de vigi-

larse con mayor cuidado, en tanto que se debe buscar un módulo demográfico más intenso para aumentar la capacidad de consumo interior. Para esto la extensión territorial y la habitabilidad de ciertas zonas agrícolas privilegiadas ofrecen amplio campo. Los técnicos han hablado de administraciones especiales como la famosa estadinense del Tennessee Valley; bastaría con un tipo más modesto: el de las confederaciones hidrográficas españolas iniciadas hace unos 30 años.

4º El plan siderúrgico nacional, que, iniciado en 1941 con un modestísimo plan de industria nueva auspiciada por el Instituto de fomento industrial, se ha convertido hoy en un ambicioso plan, obliga a mantener bien tensas las riendas del corcel que va

a cabalgar otrora sobre la economía colombiana y a tender igualmente los tirantes del pujante carro que va a arrastrar. Es seguro que todo aguantará bien, pero hay que mantenerse alerta.

5º Es prematura toda otra conclusión en tanto no se conozcan los datos del último censo industrial, y aun me atrevería a decir que del nuevo que haya de levantarse. Es posible que valiera más una actividad censal de menor precisión con tal que pudiera ser más frecuente. En un país de industria estabilizada, bastan los censos a largo plazo, pero en un país en curso de industrialización, necesitan encuestas más frecuentes.

Buenos Aires, junio de 1955.

EL "ENTREPRENEUR"

POR GONZALO PARIS LOZANO

(Especial para la Revista del Banco de la República)

Se considera a J. B. Say como el más famoso de los economistas franceses de la escuela ortodoxa. Joven apenas, sedujéronle las doctrinas de Adán Smith, que constituían una grandiosa novedad, y fue en Francia un eficaz propagador de ellas. Como tal, apartó a sus compatriotas de las teorías de los fisiócratas y les hizo adoptar las del gran escocés, admitiendo que no es sólo en la agricultura, sino en todo lo que la naturaleza es obligada por el hombre a obrar en consorcio con él, donde radica la fuente de la riqueza.

Fue él quien dispuso las enseñanzas de Smith en un cuerpo de doctrina, facilitando así su expansión. Apenas diez años después de muerto Smith, publicó la primera edición de su *Tratado*, monumento de saber, cuyas cualidades de estilo y composición, de las cuales carece la *Inquiry* de Smith, ayudaban a captar bien su contenido. Dicho libro le dio reputación europea y su plan ha perdurado en Francia como base para la enseñanza de la economía.

A través del filtro de Say, las ideas de Smith, ordenadas lógicamente, reducidas a algunos principios generales, de los cuales las conclusiones fluyen

por sí mismas a la vista de los hechos de la vida económica, conquistaron a Europa y los países sobre los cuales destellaba la cultura europea. Pero no se limitó a popularizar las enseñanzas de Smith, sino que las reexaminó y repensó, las desarrolló precisándolas, las acendró contrastándolas con lo que le ponían ante los ojos los comienzos de la revolución industrial y la gran expansión del comercio subsiguiente a las guerras napoleónicas; criticó algunas, corrigió otras y expuso ideas propias en algunas cuestiones. Divulgó, pues, continuó y sobrepasó a Smith, y enriqueció la teoría económica con valiosos aportes personales.

A pesar de los cambios acaecidos en el mundo y del entrecruzamiento de doctrinas e interpretaciones, todavía, cuando se quiere tener una visión clara de alguno de los hechos fundamentales de la vida económica, no hay como recurrir a Say; y desde luego no se puede prescindir de él cuando se estudia la naturaleza de la riqueza, el concepto de renta, el lugar del capital en el proceso económico, la función de la moneda, las determinantes de los precios, la distribución de los proventos de la producción, o la teoría de los mercados.

Como muestra de los puntos en que Say concuerda con Smith mencionaremos el orden natural. Uno y otro coincidían en esto con los primeros economistas franceses, los cuales admitían que la vida económica tiene su base y fundamento en un plan soberanamente justo y espléndido, universal, ante cuya realidad tenemos que inclinarnos. He aquí lo que decía Say respecto de las leyes de ese orden natural:

"Cada cual ha creído poder reemplazar una organización defectuosa por otra mejor, sin parar mientes en que hay en las sociedades una naturaleza de las cosas que no depende en nada de la voluntad del hombre y que no podríamos reglamentar arbitrariamente.

"No quiere esto decir que la voluntad del hombre no influya en nada sobre la coordinación de la sociedad; sino solamente que las partes de que ésta se compone, la acción que la perpetúa, no son efecto de su organización artificial, sino de su estructura natural. El arte del cultivador puede podar un árbol y disponerlo en espaldera; pero el árbol vive y produce en virtud de las leyes de la física vegetal, que son superiores al arte y al poder de cualquier jardinero. Del mismo modo, las sociedades son cuerpos vivientes, provistos de órganos que los hacen existir; la acción arbitraria de los legisladores, de los administradores, etc., y aun el efecto de circunstancias fortuitas, pueden influir sobre su manera de existir, enfermarlas o curarlas; pero no hacerlas vivir. Tan no es la organización artificial la que produce este efecto, que es en los lugares donde ella se deja sentir menos, donde se la limita a preservar el cuerpo social de las rozaduras nocivas a su acción propia y a su desarrollo, donde las sociedades crecen más rápidamente en número y prosperidad.

"La organización artificial de las naciones cambia con los tiempos y los lugares. Las leyes naturales que presiden a su mantenimiento y operan su conservación son las mismas en todos los países y en todas las épocas. En la antigüedad eran lo que son en nuestros días, sólo que al presente se las conoce mejor. La sangre que circula en las venas de un turco obedece a las mismas leyes que la que corre por las de un canadiense; en las de los babilonios circulaba lo mismo que en las nuestras; pero es sólo después de Harvey cuando se sabe que la sangre circula y se conoce la acción del corazón. Los capitales alimentaban la industria de los fenicios de la misma manera que alimentan la de los ingleses; pero es tan solo desde hace algunos años

cuando se conoce la naturaleza de los capitales y se sabe de qué manera obran ellos y producen los efectos que nosotros observamos; efectos que los antiguos veían como nosotros, pero que no podían explicar. La naturaleza es vieja; la ciencia, nueva.

"Pues bien, es el conocimiento de estas leyes naturales y constantes, sin las cuales las sociedades humanas no acertarían a subsistir, lo que constituye la nueva ciencia que se designa con el nombre de economía política".

Como muestra de aquellos puntos en que Say discrepó de Smith y lo corrigió, podemos mencionar lo relativo a la naturaleza de la riqueza. En efecto, Say objetó vigorosamente aquella concepción de Smith que restringe el concepto de riqueza a las cosas materiales poseedoras de un valor que merece ser conservado. Para el francés, los **productos inmateriales**, como son los servicios del médico, del músico, del abogado, etc., son también riqueza, aunque su valor sea consumido en el momento de la producción. Aun el talento es riqueza, a pesar de que no tiene las características que para ésta señala Smith. Los productos inmateriales son tan productos como los otros; tienen un valor cambiante que resulta de la colaboración de la industria y el capital; son del todo parecidos, en cuanto nos proporcionan agrado y satisfacción, a los objetos materiales. Para Say, industria es toda forma de trabajo; producir no es hacer objetos materiales, sino suscitar y acrecentar la capacidad que tienen las cosas para responder a nuestras necesidades y satisfacer nuestros deseos, que es lo que propiamente se llama su utilidad. Todo trabajo que concurra a este resultado es productivo, tanto la agricultura como la manufactura, tanto el comercio como el arte, y así de lo demás en la vasta jerarquía de las actividades útiles a la nación.

En lo tocante a la concepción de la economía y al papel del economista en la sociedad, encontramos un ejemplo de aquellos puntos en que Say sobrepasó a Smith.

Los fisiócratas habían asentado que la economía es esencialmente normativa. Smith los siguió de cerca, creyendo que el economista debe aconsejar al hombre de Estado en todas las cuestiones prácticas. Say sostiene que la economía es una ciencia puramente teórica y descriptiva y que el papel del economista no es aconsejar, sino solamente observar, analizar, describir. "Lo que debemos al público —asertaba— es decirle cómo y por qué tal hecho es consecuencia de tal otro. Si él quiere la conse-

cuencia o la teme, eso le basta, sabe ya lo que tiene que hacer; ¡pero nada de exhortaciones!”. Así rompe con la tradición que hacía de la economía un conjunto de recetas, formuladas con vistas a las diversas situaciones posibles en la práctica. Quería mirar los fenómenos económicos como el naturalista estudia los de la botánica, digamos, y rehusaba atribuir al economista la función de médico o curanderó. La economía, como la física, tiene “principios que no son obra de los hombres, sino que se derivan de la naturaleza de las cosas; no se les establece, sino que se les encuentra; ellos gobiernan a los legisladores y a los príncipes, y jamás se les viola impunemente”. Como las leyes de la gravedad, no están confinados dentro de las fronteras de un país ni dentro de los límites de una determinada situación; son universales. Importa menos acumular hechos particulares que formular un corto número de principios generales, de los cuales se irá luego sacando, según las circunstancias, una cadena más o menos larga de consecuencias.

Say, notable por su dón de coordinación lógica de las ideas; espíritu abierto, de vasta visión, como debe ser el economista; preocupado de lo universal, desconfiado de las constataciones aisladas, al desvincular la economía de la política y libertarla de las preocupaciones prácticas de Smith, está muy por encima de aquellos espíritus estrechos, que se deforman al contacto de la teoría económica y caen cuando en el dogmatismo, cuando en aquel desdén de los hechos que caracterizó a los doctrinarios del siglo pasado, cuando en la confusión con la estadística, la cual es una simple descripción de hechos particulares, y no una ciencia que coordine principios.

Nuestro ponderado Say hizo un aporte importantísimo a la teoría económica, y fue la *loi des débouchés* (débouché, conducto, salida para el despacho o venta de géneros, frutos u otra cosa), que en buen romance llamaríamos ley de los mercados. “Terminados los cambios —dijo— se encuentra que se ha pagado productos con productos”. Los productos se sirven mutuamente de débouchés, y así el interés de cada país es producir mucho él mismo y que los demás produzcan asimismo mucho. Los inconvenientes vienen, no de producir demasiado, sino de no producir precisamente lo que conviene. “Un producto que no reembolsa sus gastos de producción, es decir, un producto cuyo valor venal no paga las

ganancias y los salarios indispensables para ponerlo en estado de satisfacer las necesidades del consumidor, cualesquiera que sean, no es un producto, es el resultado inerte de un trabajo perdido, por lo menos hasta el punto en que su valor venal permanece por debajo de sus gastos de producción. Tales son las cosas cuya abundancia el interés personal tiende constantemente a prevenir”.

La ley de Say pone de presente que la moneda no es sino un intermediario en los cambios económicos, y lleva de la mano a propugnar el libre cambio, ya que no se puede comprar productos extranjeros sino con productos indígenas, y por consiguiente la economía nacional se halla siempre lejos de quedar sumergida bajo las importaciones. Este asunto lo llevó de la mano a hablar de las crisis, de las cuales él fue el primero en hablar a derechas; creía imposibles las crisis generales de superproducción, ya que productos nuevos van sirviendo indefinidamente de débouchés a nuevos productos.

Creía Say que su teoría de los mercados cambiaría la política del mundo. “La teoría del calor, la de la palanca, la del plano inclinado son las que han puesto la naturaleza entera a la disposición del hombre. La de los cambios y los mercados es la que cambiará la política del mundo”, dijo en el *Tratado*. Esta previsión no se ha cumplido, tal vez porque las trabas y camisas de fuerza puestas a la economía no lo permiten.

Anotemos por fin que las experiencias de los avances de la industria sirvieron a Say para poner de presente a un personaje, ni mítico ni novelesco, que desde entonces campa por sus respetos, con su nombre francés, en la teoría económica, y al cual vemos moverse en plano prominente a todo lo largo y lo ancho del mundo de las actividades económicas: el *Entrepreneur*. Es “el hombre industrioso, activo, instruido, inventor ingenioso, agricultor progresista u hombre de negocios atrevido, cuyo tipo se multiplica en todos los países a proporción de los descubrimientos científicos y de la extensión de los mercados”, como decía Say. Es él quien orienta y dirige la producción y domina la distribución de las riquezas, mucho más que el capitalista propiamente dicho, mucho más que el propietario de tierras, mucho más que el obrero, “casi siempre pasivos”. Vamos a estudiar su papel y a ver dónde se le encuentra hoy.

CONSIDERACIONES SOBRE EL PLENO EMPLEO

(Colaboración especial para la Revista del Banco de la República)

A mediados del mes pasado, un economista francés que desempeña el importante cargo de comisario general de la productividad, publicó en París una serie de consideraciones sobre el pleno empleo, que, a nuestro juicio, tienen notorio interés.

Las principales cuestiones que el distinguido funcionario elucida en el estudio a que nos referimos, son las siguientes: el pleno empleo en el mundo; eficacia de la política del pleno empleo; peligros de esta política, y el pleno empleo en relación con la productividad y con la libertad de los cambios internacionales.

En su opinión, la crisis de 1929, por su amplitud, por su persistencia y por su gravedad, tuvo la ventaja de haber obligado a los economistas formados en los principios liberales a reconsiderar el problema, a tomar nota de ciertos errores de la enseñanza que ellos habían recibido y a comprender que los mecanismos naturales, abandonados a sí mismos, engendraban la utilización insuficiente de los medios de producción, es decir, el desempleo.

De este conocimiento más exacto, dichos economistas dedujeron unos cuantos procedimientos técnicos que bien pueden denominarse la política del pleno empleo. Tal política, en su conjunto, fue aplicada con éxito; pero actualmente parece que las lecciones recibidas se han perdido de vista. La teoría del pleno empleo es hoy para muchos un sistema anticuado, y a la política que lleva su nombre se la considera como algo que ha pasado a la historia. Esto pudiera creerse, dice el economista francés, en vista de las críticas que se han hecho desde todos los campos. En efecto, para algunos economistas, el pleno empleo constituye un método demasiado somero; otros, lo consideran como una concepción muy vieja que no puede conservar su interés en un mundo en el cual se aspira a despertar incesantemente este mismo interés por medio de medidas espectaculares; y otros, en fin, impugnan el principio del pleno empleo en sí mismo, por estimarlo peligroso. Pero peor que las críticas, es la indiferencia general del público ante este problema, agrega el citado economista.

Refiriéndose a si el pleno empleo puede reputarse asegurado en el mundo contemporáneo, manifiesta que esto no parece sostenible ante el hecho de existir 1.800.000 desocupados en Italia, 1.400.000 en Alemania, 150.000 a 200.000 en Bélgica, etc.; que en Africa del Norte el número de los sin trabajo es indeterminado, pero considerable, y que sin exagerar la importancia de los problemas económicos debe pensarse que la existencia de estos problemas es una de las causas determinantes de los trastornos que afectan a dichos territorios; y que, aunque él ignora la cifra de los desocupados en la India, un miembro del gobierno de ese país declaró recientemente que el número de los sin trabajo podía calcularse allí en 20 millones.

Al analizar esta cuestión del desempleo y al preguntarse si de acuerdo con las concepciones de hace treinta años estas gentes sin trabajo deben considerarse como desocupados voluntarios o como hombres incapaces de trabajar, el economista francés opina que cuando se ensaya contemplar dicho problema muy de cerca, cáese en la necesidad de ensanchar la noción que se tiene del subempleo. En efecto, al lado del subempleo oficial (total o parcial), existe el subempleo virtual: en muchas empresas hay un personal del cual el respectivo patrón no tiene realmente necesidad; a este personal no se le despide por una serie de motivos, desinteresados o no, como el de que dicho patrón, por ejemplo, espera una intensificación de los pedidos. Si los mercados aumentan, él podrá hacerle frente a una mayor producción sin contratar nuevo personal, sin acelerar las cadencias, sin modificar los métodos de trabajo, apelando simplemente a una reducción del tiempo muerto o suprimiendo las pérdidas de tiempo. En estos casos, no hay subempleo para el obrero sino para la economía.

A la luz del razonamiento anterior, el economista francés aprecia las circunstancias de su país en 1954, de la manera siguiente: "La producción en 1954 aumentó en un 9% y el índice de la actividad sólo aumentó en un 2%. La diferencia, esto es, el 7%, se ha imputado a la productividad. Si este resultado se atribuye al progreso en los métodos de

trabajo, podríamos anotar con satisfacción la coincidencia de la creación de la comisaría general de la productividad con una productividad superior a la que existía el año precedente. Pero debemos reconocer que aun teniendo en cuenta el progreso natural de las empresas, que aun admitiendo que las primeras realizaciones de la productividad hubieran sido parte en este resultado, es indudable que una fracción apreciable de dicho 7% debe atribuirse a la disminución de subempleo virtual".

En el examen del punto relativo a la eficacia de la política del pleno empleo, el comisario general de la productividad cita especialmente el caso de la Gran Bretaña y el del Reich Alemán. La Gran Bretaña —dice— bajó el tipo del descuento del 4½ al 3% con el fin de estimular las inversiones, y la construcción de casas de habitación aumentó de 71.000 en 1929 a 157.000 en 1935. El doctor Schacht apeló a las inversiones públicas por medio de procedimientos monetarios de los cuales se esperaba que no ocasionarían ninguna alza en los precios, y, efectivamente, la producción aumentó, los desocupados tuvieron empleo, los precios mantuvieron estables, y todo esto se obtuvo antes del gran período del rearme.

En los países pertenecientes al llamado **bloque de oro** (Francia, Holanda y Suiza), al contrario, el desempleo no cesó de aumentar sino hasta el día en que se cambió de política monetaria. Indudablemente, y excepción hecha del caso alemán, los resultados de la política del pleno empleo no fueron completos, pues tanto en la Gran Bretaña como en los Estados Unidos de América el problema de los sin trabajo subsistió hasta 1937.

Esto demuestra (dice el economista francés) que la acción sobre las inversiones privadas por medio de una baja del tipo del interés puede no ser suficiente, y que tratándose de las inversiones públicas, éstas fueron eficaces allí donde se las aplicó con largueza.

Al estudiar el aspecto de si la política del pleno empleo debe considerarse peligrosa por poder dar origen a la inflación, el funcionario francés manifiesta que, evidentemente, dicha política ha de ser conducida con precaución. En su concepto, cuando se está cerca del pleno empleo, algunas tensiones comienzan a producirse en determinados sectores, y el peligro es real al ver que ciertas alzas se propagan sucesivamente. Para esta emergencia debe ante todo (dice el citado economista) perfeccionarse

la información, el conocimiento de las capacidades de producción disponibles y la apreciación de las repercusiones de tal o cual decisión sobre el volumen de las inversiones o sobre el de los consumos. Y estima, además, que en todo caso no debe olvidarse que los procedimientos destinados a asegurar el pleno empleo pueden ser utilizados, en sentido inverso, a fin de evitar los comienzos de la inflación, si éstos se manifiestan. Si la baja del tipo del descuento acarrea un exceso de inversiones, el alza de ese mismo tipo puede frenar el movimiento. Los consumos son susceptibles de reducción por medio de un aumento de impuestos. Tales son los ejemplos que él cita, para demostrar la posibilidad de impedir la inflación haciendo operar en sentido contrario los procedimientos encaminados a obtener el pleno empleo.

Dado que ciertos economistas han objetado que el pleno empleo contraría la productividad, que impide el saneamiento de la economía y que destruye en el obrero el estimulante de su rendimiento que para él constituye la amenaza de ser despedido con la perspectiva de no encontrar ocupación, el comisario general de la productividad hace a este respecto algunas observaciones.

Prescindiendo de consideraciones de orden moral y limitándose al terreno estrictamente económico, el economista francés impugna aquellas objeciones y anota que con ellas se desconoce la fuente principal de la productividad, la cual no es otra cosa que el espíritu de confianza y de cooperación, incompatible con la amenaza constante de licenciamiento; observa que todo el que se ocupa en asuntos de productividad bien pronto se convencerá de que la gran causa de la reticencia de los obreros y de las organizaciones sindicales es el temor al desempleo; que esta es la dificultad con la cual se tropieza para hacer aceptar métodos de trabajo más eficaces; que si aquel temor se sustituye con la certidumbre de que el país no se alejará del propósito constante de lograr el pleno empleo, la mayor parte de las dificultades anotadas desaparecerá.

Este problema —agrega el economista— se plantea en términos más amplios. Lo que lleva a una serie de categorías profesionales a aferrarse a sus privilegios y a pedir el mantenimiento de normas **malthusianas**, es el temor de no encontrar otras actividades. Dentro de un clima de expansión, al contrario, existe un cierto estímulo que facilita los cambios de ocupación. Ciertamente es que determinadas

resistencias subsisten por causa del deseo de no cambiar de costumbres, de oficio, o de lugar de residencia, mas, con todo, hay también posibilidad de que dichas resistencias se atenúen. Pero para que esto se realice, la condición necesaria es el pleno empleo, del propio modo que éste es también la condición primordial para el buen éxito de una política de descentralización económica.

El funcionario francés considera, además, que el pleno empleo es una necesidad para la libertad de los cambios internacionales. La causa principal del proteccionismo, según él, es la preocupación por defender el trabajo nacional y evitar la desocupación, temores éstos incompatibles con el pleno empleo. En su concepto, los grandes períodos proteccionistas han sido épocas de depresión económica, tales como los años postreros del siglo XIX y la gran crisis de 1929. El sistema restrictivo del comercio internacional consistente en el establecimiento de cupos y

licencias de importación fue, en su concepto, engendrado por dicha época y no una simple coincidencia.

Un vínculo más estrecho debiera establecerse, a su juicio, entre el problema del pleno empleo y el de la libertad de los cambios. Esta última funcionaría más fácilmente con países que no abriguen la preocupación de exportar a cualquier costo a fin de dar ocupación a sus gentes sin trabajo. Las reflexiones del economista francés llévanle a la conclusión de que la cuestión del pleno empleo, lejos de ser anticuada, tiene mucha actualidad, y que su examen en el plano internacional facilitaría la solución de agudos problemas contemplados por algunos países.

El problema del pleno empleo —dice— es hoy más actual que nunca, es tan actual como lo fue en 1928, para los espíritus suficientemente lúcidos y para los hombres de Estado que deseen evitar lo que en otras épocas ha acontecido.

EL AHORRO Y LA INVERSION

POR FERNANDO GAVIRIA

Texto de la conferencia dictada en el aula máxima del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

El tema que se me ha asignado, **El ahorro y la inversión**, tiene ante todo un carácter teórico. En la segunda mitad de los años 30 constituyó la materia principal de discusión de las diferentes escuelas económicas, así que lo que me propongo hacer aquí, es revisar brevemente las diferentes interpretaciones que las principales tendencias del pensamiento económico han dado a estos vocablos, para después observar la influencia que las conclusiones resultantes de este análisis puedan tener en el campo práctico.

Con la publicación en diciembre de 1935 de la **Teoría general del interés, la ocupación y el dinero** —el libro que ha tenido mayores repercusiones dentro de la discusión económica de este siglo—, se vinieron abajo los conceptos de la escuela clásica, muy especialmente en lo tocante a la concepción de los términos **ahorro** e **inversión**, que constituyen el

tema de esta conversación. El término de economistas clásicos fue aplicado por Keynes para agrupar el pensamiento económico que le precedió. Cerca de un siglo antes Carlos Marx había usado el mismo vocablo para aplicárselo a Adam Smith y a sus seguidores, cuyas doctrinas no variaron fundamentalmente en el período que transcurre hasta la publicación de la **Teoría general**. Estos economistas clásicos definían el ahorro y la inversión como los factores que constituyen la oferta y la demanda de capitales, respectivamente. Y era sencillo pensar en esos términos, que parecían tan obvios y habían resistido todo análisis, por las raíces tan hondas que habían creado en las formas habituales de la expresión económica. Con base en estos conceptos y definiciones se elaboró la teoría clásica del interés. Siendo el interés el precio del dinero, y siendo también el ahorro la fuente de oferta del mismo dinero, a tiempo que la inversión constituía la demanda, era obvio que en el punto donde las dos curvas o escalas se cruzaban, donde existía una igualdad entre el ahorro y la inversión, se determi-

naba el interés como precio del dinero. Fue también con base en esta teoría del interés, que daba por resultado lo que los clásicos denominaron la tasa natural del interés, como se elaboró toda una teoría de ciclos económicos, que estuvo en vigencia durante los años 20, y que le asignaba a la tasa de interés del mercado y a sus relaciones con la tasa natural del interés, todas las causas de las fluctuaciones y de los movimientos económicos.

En todo caso debe resaltarse el hecho de que, de acuerdo con la teoría clásica, el ahorro es igual a la inversión, únicamente en un punto, donde estas escalas de oferta y demanda se cruzan, dando por resultado la denominada tasa de interés natural o de equilibrio.

Pero llegó el año 30, y estas famosas teorías del interés, que indicaban que la tasa del mercado debería reducirse a niveles inferiores a los de la tasa natural para promover un mejoramiento en las condiciones de los negocios, no dieron resultado alguno. La crisis que se inició en el año de 1929 con el desplome de los precios en la bolsa de Nueva York, se prolongó en un estado de depresión del que sólo se comenzó a salir pasada la primera mitad de los años 30. Es así como se llega al año 1935, cuando se publica la célebre *Teoría general*, libro este que había estado en proceso de gestación por más de veinte años. Muchos de los conceptos expresados por lord Keynes aquí, se encuentran en forma obscura en escritos anteriores del mismo economista, tales como "Las consecuencias económicas de la guerra", "La reforma monetaria" y "El tratado sobre la moneda".

Dice Keynes que el ahorro no sólo es igual a la inversión en el punto donde se cruzan las curvas definidas por los clásicos, sino que estos valores son siempre iguales. Define entonces los términos en forma mucho más útil para el análisis de los procesos económicos. En este aspecto, lo mismo que en las otras partes esenciales de su obra, Keynes en realidad contribuye con muy pocos conceptos originales. Su mérito radica, más en la uniformidad de las definiciones y en la estructuración completa de un sistema de análisis económico aplicable a todas las posiciones de empleo, que en la estricta originalidad de los conceptos e instrumentos de análisis por él utilizados. En este punto de la igualdad del ahorro y la inversión Keynes adopta parcialmente los principios expresados en una obra publicada doce años atrás por el profesor Hawtrey, denominada "Moneda y crédito". Fue este profesor el que

habló por primera vez de la circularidad del proceso de producción y quien definió el hecho de que el valor de la producción de bienes y servicios de un país es igual, en un período determinado, al ingreso que recibe la población del mismo país y dentro del mismo período de tiempo, por la producción de esos mismos bienes y servicios. Entonces Keynes adopta la definición de Hawtrey y la adiciona diciendo que, para fines del análisis económico, la producción de bienes o servicios no puede clasificarse sino en una de dos categorías: la primera, la de aquellos que van a servir para el consumo, y la segunda, la de los que están destinados a su turno para la producción, comúnmente llamados bienes de inversión o de capital. Por otra parte, el ingreso de la población tan sólo puede destinarse a uno de dos fines: al consumo el primero, o a dejar de consumirlo, es decir, a ahorrarlo, el segundo. Siendo que la producción, como es obvio, es igual al ingreso y, por otra parte, que los factores consumo tanto en su producción como en la parte del ingreso que se consume son iguales, resulta evidente que el ahorro tiene que ser siempre igual a la inversión.

El concepto aparece todavía más claro cuando se piensa que el ahorro es aquella parte del ingreso que no se consume y que la inversión es aquella parte de la producción que no va destinada al consumo. Luego, de acuerdo con esta forma de definir los términos, en que lo que se consume del ingreso y lo que se produce para el consumo representa magnitudes idénticas, y la producción y el ingreso también, resulta que dos factores iguales a uno tercero son iguales entre sí.

No sobra aclarar, que dentro del proceso de análisis keynesiano de los términos macroeconómicos, el sistema escogido para medir las cantidades es el de los términos reales, y no el de los términos monetarios.

Pero, surge siempre aquí una duda resultante del *modus operandi* de la vida cotidiana. La idea general que se tiene sobre el ahorro, es la de los balances en efectivo. En términos callejeros, se piensa que el ahorro está constituido por aquellos billetes que se guardan ya sea debajo del colchón o en las instituciones creadas para ese fin. Entonces surge la pregunta de ¿por qué resulta igual a la inversión, siendo que aquellos billetes que yo ahorro o que guardo, jamás se invierten? Esta pregunta queda resuelta cuando se piensa que toda economía cuenta con un factor, la moneda, que siempre está en manos de la población. En otras palabras, el ate-

soramiento, que es el término con que los economistas denominan este fenómeno de los billetes debajo del colchón, siempre existe, en mayor o menor grado, de acuerdo con la definición keynesiana, puesto que la moneda, medios de pago, o como se le quiera llamar, siempre está en manos del público. Los grados de mayor o menor atesoramiento son aspectos que Keynes discute bajo otro título, la preferencia a la liquidez, de la que me propongo hablar con algún detenimiento en aparte posterior.

En todo caso, es claro que los billetes que el público supuestamente ahorra en un momento determinado, tampoco estaban ahorrados cuando la posesión de esos mismos billetes correspondía al individuo anterior. Es así como no debe confundirse el ahorro con el atesoramiento, puesto que el primero consiste en dejar de consumir una parte del ingreso y el segundo en mantener inmóvil una determinada cantidad de dinero.

Con todo y la claridad de las definiciones keynesianas, el ahorro y la inversión fueron temas que preocuparon mucho a los economistas con posterioridad a la publicación de la *Teoría general*. La escuela sueca, representada por Ohlin y Myrdal, explica esta discrepancia entre la teoría clásica y la keynesiana definiendo los términos en forma más precisa. En verdad a lo que se reduce toda esta controversia, como tantas otras que han sostenido los diferentes autores económicos, es a la falta de precisión y de observación de las definiciones mismas, antes de entrar en el proceso de análisis. Dijeron dichos economistas suecos que la definición de Keynes era válida en términos *ex post*, o en otras palabras, cuando se habla de hechos cumplidos o realizados, de inversiones hechas, o de ingresos no consumidos. Que, por otra parte, el ahorro no es necesariamente igual a la inversión, y esto resulta completamente obvio, cuando se trata de prospectos o planes para invertir y de prospectos o planes para ahorrar. En efecto, dicen los economistas suecos, cuando al iniciarse un período, dígame por ejemplo un año, los planes para ahorrar son inferiores o superiores a los planes para invertir, las alzas o bajas de los precios durante el mismo período, igualan para su terminación a los dos factores. Este razonamiento equivale a introducir el factor monetario dentro del proceso de análisis keynesiano.

También el profesor Robertson intervino en la discusión del ahorro y la inversión, y explicó por qué puede haber diferencias entre sus valores, introduciendo el factor tiempo en el análisis de los tér-

minos macroeconómicos. Dice el profesor que la producción de hoy representa el ingreso de mañana, pero que esa misma producción no es igual al ingreso de hoy, que corresponde a la producción de ayer. Entonces, por medio de ese *día* teórico Robertson explica las posibles diferencias del ahorro y la inversión en un momento determinado.

Lo cierto es que el análisis tal cual lo presenta Keynes, es un estudio comparativo de situaciones estáticas, sin introducir el elemento dinámico para mostrar el proceso que ocurre al pasar de una situación a otra. Es esta precisamente la materia que está siendo objeto de estudio por parte de los econométricos de estos días, los que reconocen como válidas, en su mayoría, las premisas sentadas por Keynes.

En todo caso, los argumentos tanto de los suecos como de Robertson, eran superfluos y no se requería explicación mayor a la que Keynes había dado. Todos los conceptos *ex ante*, de prospectos o de planes para invertir, y de prospectos o planes para ahorrar, los incorpora dentro de otros que explica amplia y ordenadamente en secciones posteriores de su libro, y que se refieren a la eficacia marginal del capital, la preferencia a la liquidez y la propensión a consumir, todos estos aspectos psicológicos de las decisiones humanas, colectivas o individuales, que constituyen los verdaderos determinantes del proceso económico. Lo grave era, entonces, que los clásicos habían definido erróneamente sus términos, porque a tiempo que hablaban del ahorro y la inversión como desiguales, no los clasificaban como factores psicológicos, sino que los consideraban en términos *ex post*, como cantidades macroeconómicas, y así se argumentaba: la falta de ahorros le pone un límite a este o aquel proceso de desarrollo, a tiempo que en apartes diferentes se hablaba de dicho ahorro como de un factor que podía crecer o disminuir potencialmente de acuerdo con la retribución que se le ofreciese. Por lo tanto, se estaba hablando de conceptos diferentes, aplicándoles un mismo vocablo, y estas definiciones no conducían a conclusiones prácticas. El mecanismo de los precios operaba, de acuerdo con los clásicos, en forma tan eficaz, que automáticamente tendía a llevar a la economía a un nivel de empleo pleno, luego era innecesario analizar cualquiera otra clase de situaciones. Todas estas premisas las sintetizaban diciendo que en empleo pleno la utilidad marginal del trabajo es igual a la utilidad marginal del salario monetario, y a la desutilidad marginal del mismo trabajo. Las conclusiones resultantes para fines de

política económica eran las de no intervención, en vista de que el mecanismo de precios constituía por sí solo suficiente aliciente, y debía dejarse operar en forma libre, como remedio de todas las perturbaciones económicas.

Es aquí donde radica el mérito verdadero de la teoría keynesiana. En la actualidad, inclusive sin aceptar las teorías del economista inglés, son pocos los que se atreven a pensar que el libre juego del mecanismo de precios pueda establecer y crear de por sí condiciones económicas favorables. La frase que tan comúnmente se oye de que las teorías económicas modernas son muy acertadas y razonables, pero que no son aplicables a países en proceso de desarrollo como el nuestro, porque se formularon teniendo en cuenta las condiciones económicas de los países industrializados, no las encuentro muy razonables. Existe, desde luego, un aspecto de énfasis en cuanto a los caminos más acertados que deben emplearse en uno y otro caso. Keynes, en mi opinión, no omitió ninguno de los puntos más importantes, y es este el tema que quisiera tratar aquí brevemente, porque los otros aspectos parten de sus conclusiones sobre el ahorro y la inversión.

¿Cuáles son, según Keynes, los factores que constituyen la oferta y la demanda de capitales, si no son el ahorro y la inversión considerados por los clásicos? Pues bien, es aquí, y a través de la consideración de cada uno de estos factores, en donde puede concluirse que la teoría keynesiana es aplicable y acertada para nuestro medio, aunque el énfasis que se le dé a cada uno de estos factores, como correctivos de una determinada situación, pueda ser diferente en un país en proceso de desarrollo, o en un país industrializado.

Revisemos brevemente estos factores de oferta de capitales. Cita Keynes en primer lugar uno psicológico, y es la preferencia a la liquidez. Aquí nos encontramos de nuevo con ese fenómeno ya citado anteriormente, el de un concepto ya expresado por otros economistas, pero no integrado dentro de un sistema general de análisis. ¿Qué influencia puede tener en verdad el hecho de que el público decida mantener una mayor o menor cantidad de dinero en efectivo? El efecto es obvio, y tan sólo puede traducirse en una mayor o menor disponibilidad u oferta de capital para la inversión. Keynes cita y comenta largamente las razones por las cuales el público decide mantener una mayor o menor cantidad de dinero en efectivo, tales son: el motivo de las transacciones, el de la precaución, y el especula-

tivo, que por la frecuencia con que se hace mención de ellos, ya son ampliamente conocidos y sobra hacer comentario mayor al respecto en una plática que quiero hacer corta.

El segundo factor componente de un estado determinado de oferta de capitales es el denominado cantidad de la moneda. El término cantidad de la moneda de la Teoría general es el equivalente al tan frecuentemente usado en el lenguaje económico colombiano de nuestros días, los medios de pago, o sean los billetes, la moneda fraccionaria y los depósitos en cuenta corriente. Es en este punto donde con más frecuencia se ataca a Keynes, quien da como remedio una política de dinero fácil para aquellas épocas de depresión de los negocios. No debe olvidarse, sin embargo, que cuando Keynes escribió la Teoría general existía un aferramiento al oro —como patrón monetario restrictivo de la circulación interna—, que podía calificarse como de histeria colectiva, aferramiento que llevó la crisis del año 30 a un estado de depresión que se prolongó por muchos años. Contra este concepto luchaba precisamente Keynes, y esa la razón por la cual puso tanto énfasis en el problema al presentar la Teoría general. Mas esto no quiere decir que fuera este el único de los obstáculos por solucionar, ni que lo considerase como la parte más importante del juego de las fuerzas económicas.

Tanto es así, que la cantidad de la moneda es solo uno de los tres factores que juegan en la determinación del estado de la oferta de capitales, siendo el tercero que nos resta por citar el de la tasa de interés misma. Es bien obvio que la tasa de interés es un factor independiente, fijado por las autoridades monetarias, o en ausencia de éstas por los bancos, y que no está en función directa de los otros dos factores, el de la cantidad de la moneda y el de la preferencia a la liquidez. Estos tres aspectos juegan entonces entre sí, dando por resultado una situación determinada de oferta de capitales, y dos de ellos son controlables por las autoridades monetarias. Obsérvese, especialmente, el aspecto de que la tasa de interés, como instrumento de control, no es eliminado de la explicación del sistema económico en conjunto, a pesar de los resultados tan ineficaces que su empleo dio cuando fue aplicado por sí solo durante los años 20. Le asigna entonces la importancia que le corresponde, como uno de los tres factores que determinan la oferta de capitales.

Es aquí posiblemente donde radica uno de los mayores males en el manejo de la política econó-

mica de la América latina durante los últimos años. Por una parte se han mantenido tasas de interés excesivamente bajas que hacen que la oferta de capitales sea siempre insuficiente en relación con la demanda. Este aspecto se observa en forma más clara aún cuando se hace referencia al concepto keynesiano que determina el estado de demanda para los mismos capitales, el que denomina como la eficacia marginal del capital, y que explica como el rendimiento que se espera obtener de una inversión que se espera realizar. Es por lo tanto un concepto estrictamente psicológico, el que se contrasta en el lado de la oferta con un aspecto práctico, el de la tasa de interés bancaria. Entonces con tasas de interés bancarias reducidas, el crédito proveniente de estas fuentes será siempre insuficiente, puesto que no corresponde efectivamente a las fuerzas del mercado. En lo que se refiere a la práctica bancaria misma, fue este un tema que trató con gran acierto el doctor Ignacio Copete Lizarralde en su conferencia titulada "Fundamentos de la banca comercial". Pero en términos teóricos, los resultados se presentan entonces en una forma difícil de analizar. Aparentemente, el ahorro es insuficiente, y esto resulta paradójico en una teoría que dice ser el ahorro siempre igual a la inversión.

Por otra parte, se le ha dado una importancia exagerada al empleo de uno de los instrumentos de política económica resultantes de la teoría keynesiana: los aumentos en la cantidad de la moneda a través de los déficit presupuestales. La consecuencia del empleo excesivo de este instrumento, es notablemente perjudicial. Las economías subdesarrolladas se caracterizan primordialmente por la inelasticidad de la oferta; así, los aumentos en la cantidad de la moneda tienen por consecuencia un incremento de los precios, pero no el ascenso que de la producción se pretende. Entonces, no es que este aspecto no esté contemplado por la teoría económica moderna; lo que sucede es que se olvidan sus mismos principios. Fue Keynes precisamente quien habló de estas inelasticidades en la oferta y de las rigideces en el mecanismo de los precios.

¿Cuál es, en efecto, el proceso que se opera, y por qué es útil y válida la teoría keynesiana? En este punto, cabe hacer referencia a otro concepto del ahorro usado frecuentemente en el lenguaje económico, que aunque en realidad no fue mencionado por Keynes, intrínsecamente corresponde a la misma estructura general, y es el llamado ahorro forzoso. Son dos los casos en que dicho ahorro forzoso puede presentarse. El primero corresponde más es-

trictamente a la teoría keynesiana, puesto que el ahorro para Keynes es tan sólo el remanente después de haber consumido una parte del ingreso. Es el consumo la parte que se determina, la parte que el público decide gastar de determinado nivel de ingresos. Entonces el primer concepto de ahorro forzoso, que resulta en casos tales como los de la última guerra en los Estados Unidos —cuando el público americano se veía forzado a ahorrar por falta de disponibilidad de bienes de consumo—, corresponde en forma muy aproximada al concepto de Keynes.

Pero no es este el proceso que se opera en la América latina, y que también se denomina con el término de ahorro forzoso, en la segunda de sus acepciones. Este fenómeno resulta como consecuencia de los procesos inflacionarios, cuando parte considerable de la población de un país se ve obligada a consumir menos, por razón del alza de los precios de los artículos de consumo. Aunque el aspecto de la inflación fue amplia y acertadamente discutido por el doctor Antonio Alvarez Restrepo, en la primera de las conferencias de este ciclo, conviene recordar que una de sus consecuencias es la de que, dentro de períodos de esta naturaleza, los grupos de la población que perciben ingresos altos, derivados de utilidades porcentuales, reciben el ingreso monetario adicional correspondiente al total del aumento del ingreso. En cambio, los grupos de ingresos bajos, que perciben salarios y sueldos fijos, continúan recibiendo el mismo ingreso monetario mas no el mismo ingreso real, puesto que el precio de los artículos de consumo ha aumentado. Se ven así, pudiera decirse, forzados a consumir menos, a tiempo que quienes ahorran una mayor parte de su ingreso son los de los grupos altos. Este proceso resulta necesariamente cuando, por ejemplo, un gobierno realiza una inversión a través de la emisión de moneda. Así pues, el Estado cuenta con uno de los factores decisivos de la oferta de capitales, la moneda, y el ahorro resulta igual a la inversión, porque dicha cantidad va a reflejarse en mayores ingresos para las altas rentas, quedando así corroborada la tesis más esencial de la teoría económica moderna.

La verdad es que estos principios se conocían empíricamente aun a fines del siglo pasado y comienzos de éste. Tal fue el caso de las emisiones excesivas de papel moneda en los Estados Unidos con los famosos green-backs, o billetes con respaldo verde, y de las colombianas de la guerra de los Mil Días y año posterior que llevaron a la necesi-

dad de la conversión al 10.000% del gobierno del general Reyes. Pero, ¿cuál puede ser el límite de estas financiaciones, a través del llamado ahorro forzoso, puesto que la teoría keynesiana nos habla de que el ahorro resulta siempre igual a la inversión? ¿Y por qué no debe aplicarse excesivamente esta política de dinero fácil en países en estado de desarrollo? La respuesta a estas preguntas la trae Keynes en su mismo libro, y radica en las variaciones de la preferencia a la liquidez. Ejemplos notables los ofrecen hoy en día algunos países latinoamericanos, Bolivia, Chile y Brasil, que con su política de dinero fácil han incrementado la inversión, pero también han creado condiciones psicológicas colectivas que han llegado a incrementarse y acumularse hasta límites perjudiciales e incontenibles. Es tan baja la preferencia por la liquidez, dígame en Chile, por la constante amenaza de la depreciación del dinero, que el público prefiere mantener la menor cantidad posible de dinero en efectivo y antes compra cualquier clase de bienes, de consumo inclusive, como vino u otros no fungibles, que conservar por un período más o menos largo de tiempo un dinero que está depreciándose en su poder. Esta histeria colectiva lleva a agravar aún más los problemas, puesto que la cantidad de dinero en circulación siempre existe, y a menos que esté hasta cierto punto atesorada, o que haya una determinada preferencia por mantenerla, se estará sembrando una inestabilidad inherente a todo el sistema económico.

Pero la discusión anterior tan sólo explica las consecuencias que puede tener la financiación de la inversión, por parte del gobierno, a través de presupuestos deficitarios, en términos estrictamente teóricos. En realidad, los perjuicios que una política de esta naturaleza puede ocasionar deben clasificarse en dos grandes grupos, los de carácter interno y los de carácter externo.

No existe lugar a duda de que la estructura institucional del ahorro tiende a verse fuertemente perjudicada cuando ocurren alzas constantes y considerables en los precios. Este ahorro institucional, al que se le denomina con la misma palabra genérica que se ha venido usando en esta disertación, difiere en forma muy considerable del concepto global de ahorros de una economía. Así por ejemplo, a tiempo que el total de los ahorros realizados durante el año de 1952, la última fecha en que se cuenta con datos completos de ingreso nacional, pasa de los 1.000 millones de pesos, el total del

ahorro depositado en instituciones que ya llevan varias décadas de operación no pasaba en esta misma fecha de los 200 millones de pesos, y en la actualidad tan sólo supera la cifra ligeramente.

Pero el aspecto importante no consiste exclusivamente en que se desaliente el ahorro institucional por las alzas continuas en los precios. El resultado verdadero y más sobresaliente, consiste en el obstáculo que se pone a la formación de un mercado de capitales, en donde el gobierno pueda colocar los papeles de deuda pública necesarios para financiar las obras nuevas, papeles estos destinados a absorber el aumento de los ingresos provenientes de una nueva inversión.

Este concepto de mercado de capitales es sumamente amplio y al mismo tiempo ambiguo. La mayoría de los países subdesarrollados se han venido preocupando por su no existencia, y así con frecuencia sus gobiernos contratan misiones extranjeras para que ayuden a la formación de dichos mercados en los diferentes países. Lo cierto es que el prerrequisito indispensable para la existencia de un mercado de capitales de alguna importancia, radica en una relativa estabilidad en los precios. La palabra *relativa* de la frase anterior debe subrayarse. No estoy afirmando que sea necesario mantener precios absolutamente estables, porque esto es un imposible económico; pero de lo que sí no hay duda es de que alzas bruscas y continuas en los precios constituyen el obstáculo principal para que la gente decida invertir en papeles con un valor nominal y rendimientos fijos.

Hasta qué punto es limitado nuestro mercado de capitales para el sector público, a pesar de que Colombia es uno de los países de la América latina cuyos precios han sufrido alzas menores en los años de posguerra, es asunto que tan sólo puede observarse comparando las cifras de deuda pública en poder de los particulares, con las del ingreso nacional. A tiempo que en los Estados Unidos la deuda pública en manos de individuos e instituciones particulares asciende a cerca de los 250.000 millones de dólares, con un ingreso nacional de magnitud semejante, en Colombia la porción de la deuda pública que está en poder de los particulares representa menos del 1% del ingreso nacional, y este 1%, inclusive, no está allí en forma voluntaria, sino a través de suscripciones forzosas. Cabe entonces hacerse la pregunta de si no sería mejor pensar en que Colombia pudiese contar dentro de un período de

tiempo no muy lejano con que los particulares absorbiesen una cantidad de deuda pública equivalente al ingreso nacional, cuando hoy en día asciende a más de 8.000 millones de pesos, en tanto que el total de la deuda tanto interna como externa apenas llega a un poco más de los 570 millones de pesos.

Entonces, este problema se convierte en una especie de círculo vicioso, puesto que la única manera de financiar una obra gubernamental o un proyecto público es a través de gastos deficitarios, resultantes del ya discutido ahorro forzoso, el que a su turno tiene como consecuencia un detrimento aún mayor sobre la posibilidad del establecimiento de un mercado de capitales. A los gobiernos les queda entonces una alternativa, que es la de la tributación. Los impuestos, especialmente los directos, están así destinados a absorber los ingresos excesivos de las clases altas para ser reinvertidos en obras productivas dentro del sistema económico, distrayéndolos en esa forma de ser gastados en artículos suntuarios, tales como la construcción de viviendas costosas, fenómeno este tan común en todos los países en proceso de desarrollo en la América latina. Pero la tributación tiene a su turno un efecto deprimente, porque disminuye el incentivo que se le ofrece a la iniciativa privada, el incentivo de la utilidad, al que en términos puramente keynesianos se denomina como la eficacia marginal del capital. Entonces es probable que se reduzca la inversión privada en los sectores productivos, disminución que puede no verse compensada con el aumento que se hace posible en la inversión oficial proveniente del incremento de la tributación.

Pero el otro sector importante en donde los gastos deficitarios se ven reflejados es el externo. Una expansión monetaria continua y excesiva debe traducirse en una depreciación de la moneda nacional con respecto a la extranjera, manteniéndose otros factores constantes. Entonces, uno de los fenómenos que se presentan es el de una disminución en la inversión extranjera, puesto que un tipo de cambio más alto hace más costosa la repatriación de utili-

dades de dicha inversión, o, en otros términos, hace descender las utilidades en la moneda extranjera misma. En realidad, no existe factor más atrayente para la inversión de capitales foráneos que el de un tipo de cambio estable a través de un período de tiempo largo. Ejemplos notables de esto lo ofrecen algunos países latinoamericanos, entre ellos Venezuela, en donde la inversión extranjera ha llegado a niveles muy considerables, inclusive excluyendo el renglón del petróleo. Ciertamente, la política venezolana se ha caracterizado por el hecho de mantener un tipo de cambio estable por un largo período de tiempo.

Entonces este aspecto, el externo, tiene una gran influencia dentro del proceso de desarrollo de un país como Colombia. Cuando deben hacerse fuertes inversiones, que vayan a aumentar el ingreso real, y el mercado nacional de capitales no está en capacidad de absorber deuda pública, queda tan sólo un recurso, el de la financiación externa, el cual puede verse fuertemente restringido por las continuas depreciaciones del poder adquisitivo de la moneda nacional, en términos internacionales.

Me he limitado a revisar los conceptos más sobresalientes que hacen referencia al tema del ahorro y la inversión, convencido de la aplicabilidad de la teoría económica moderna para el manejo de la política de los países en proceso de desarrollo. Estoy seguro de que el problema radica más en el énfasis que se le debe dar a cada una de las conclusiones de política práctica que en la equivocación de las mismas conclusiones. Esta es la labor que viene desarrollando la Comisión Económica para la América latina, que aplicando esta teoría económica les muestra a los países en proceso de desarrollo los caminos más adecuados para adquirirlo sin perturbaciones fundamentales. Las teorías de Prebisch sí difieren fundamentalmente del pensamiento clásico a que todavía pretenden aferrarse en cierto modo determinados intereses económicos de las grandes potencias, mas están básicamente de acuerdo con la teoría moderna, algunos de cuyos aspectos más importantes me fue dado el honor de discutir aquí.

VEINTICINCO AÑOS ATRAS

AGOSTO DE 1930

En los primeros días de agosto de 1930 la crisis económica que por entonces vivían el país y el mundo, llegó entre nosotros al punto más bajo y más grave hasta entonces registrado. En julio la situación ya era apurada y a comienzos de agosto la tendencia a la baja se extremó. Según dicen las notas editoriales del número 34 de la revista del Emisor, correspondiente a dicho mes, por esa época "el movimiento de la bolsa de valores decayó en exceso, llegando en algunos días a ser prácticamente nulo. Un curso semejante, si bien no tan extremado, siguieron las operaciones comerciales, y la pesadez fue menos acentuada, aunque considerable, en los negocios sobre inmuebles. Durante el mes de julio las reservas de oro del Banco de la República sufrieron un nuevo descenso de más de dos millones de pesos".

Las causas de esta agudización de la crisis económica fueron para la revista "el bajo nivel que mantuvieron los precios del café" y la "inquietud política" que se intensificó en los días anteriores al cambio de gobierno. Sin embargo, agrega la revista, "verificado éste en perfecto orden, parece que la confianza renace en todo el país". La actividad bursátil ha aumentado y en Bogotá, "la gran aglomeración de gentes que la posesión presidencial atrajo a la capital" ha incrementado las ventas del comercio al por menor. Al ambiente de mayor confianza contribuyeron también las operaciones de crédito celebradas con el National City Bank, que "han creado la sensación de que no muy tarde se abran otra vez para Colombia las puertas del crédito".

Estas operaciones eran el descuento, hasta el 50% de su valor, de órdenes de pago del gobierno nacional, que en su mayoría estaban en poder de los departamentos. Hasta la fecha, ese banco norteamericano ha hecho avances a los departamentos de Antioquia, Caldas, Santander y el Valle.

En otro campo prestó también su ayuda al país el National City Bank por esa época, al comprar al Banco de la República libranzas a cargo de la tesorería general de la república por el equivalente en

dólares de \$ 4.000.000. "Es evidente —dice la revista—, que esas dos operaciones han de aliviar considerablemente la situación fiscal de la nación y los departamentos".

LA NUEVA ADMINISTRACION

Con este título una de las notas editoriales comenta la iniciación del gobierno del doctor Enrique Olaya Herrera y dice que "con general beneplácito se ha recibido la constitución del ministerio, que ha quedado integrado por ciudadanos muy distinguidos de las diversas parcialidades políticas". El doctor Francisco de Paula Pérez, quien fue nombrado nuevamente ministro de Hacienda y "quien ya supo en ese puesto mostrar relevantes capacidades", ha reingresado a la junta directiva del Banco de la República, en reemplazo del doctor Eduardo Vallejo, ministro de Hacienda saliente.

LA SITUACION FISCAL, LA BANCA Y EL CAFE

Las entradas al tesoro nacional en el primer semestre de 1930 fueron de \$ 24.500.000, lo que da un promedio mensual de poco más de \$ 4.000.000.

Como consecuencia de la baja en las reservas monetarias, los billetes en circulación bajaron también \$ 2.378.000, quedando el 31 de julio en \$ 28.398.000, "contracción que ha afectado naturalmente el mercado monetario".

El movimiento de las oficinas de compensación de cheques fue en todo el país en julio de \$ 30.497.000, superior en \$ 2.000.000 aproximadamente al de junio, pero muy inferior al de julio del año anterior, cuando ascendió a \$ 57.850.000.

El cambio exterior se ha mantenido, "con regular movimiento" al 103½% para giros a la vista sobre Nueva York. El mercado de café continúa "en extremo incierto". Los tostadores han seguido comprando lo estrictamente necesario para el inmediato consumo. "Las heladas de que dimos cuenta en la anterior reseña resultaron de poca importancia, pues sólo afectaron unos seis millones de árboles". En Nueva York la cotización era de 17½ centavos para

el Medellín y de 15¼ para el Bueno Bogotá. En Girardot era de \$ 33 la carga de pilado y de \$ 24.50 la de pergamino.

LA SITUACION DEL PAIS ANALIZADA
POR LA SUPERINTENDENCIA BANCARIA

Don Gonzalo Córdoba, quien era en 1930 superintendente bancario, comentaba en su informe anual al ministro de Hacienda, la situación del país, según publicación que de él hace la revista del Emisor y al cual corresponden los siguientes párrafos:

"El aumento de los medios de cambio (moneda y crédito) dentro de un espacio de tiempo bastante corto, que comenzó en diciembre de 1926 y alcanzó su punto más alto en los últimos meses de 1928 y primeros de 1929, creó un estado de optimismo exagerado, de donde surgieron toda suerte de empresas, sólidas y bien organizadas algunas, descabelladas y de orden especulativo otras; pero tanto éstas como aquéllas, fundadas sobre bases en que el crédito sustituyó casi completamente al capital".

"No habiendo podido obtener entonces lo que en otros países se denomina la esterilización del oro, entramos en una era de franca y decidida inflación, en la que se multiplicaron las transacciones sin que la producción hubiera crecido al paso que crecían los medios de cambio. La oferta de oro en forma de crédito y moneda creó la demanda de artículos y todos los precios aumentaron, especialmente los de bienes raíces y valores bursátiles".

Se refiere luego el informe del señor Córdoba a las críticas que se hacían a la política seguida por el Banco de la República, "las que en su mayoría carecen de fundamento", ya que el banco debe obrar y ha obrado de acuerdo con las siguientes normas:

1ª—La primera y más esencial de las funciones de un banco emisor, a la cual deben quedar subordinadas todas las demás, consiste en proteger la circulación monetaria del país.

2ª—Es función del banco emisor suavizar la asringencia de dinero, a fin de evitar que las crisis de los negocios degeneren en pánicos monetarios.

3ª—En épocas de auge especulativo, bien sea que se trate de productos o de seguridades, los bancos de emisión deben obrar en el sentido de evitar que se concedan créditos inseguros; de proteger la li-

quidez de los bancos del país y de contener los excesos de especulación por medio de la restricción del mercado monetario.

4ª—No corresponde a los bancos de emisión suministrar fondos que fomenten movimientos alcistas y menos cuando éstos se producen en el mercado de valores".

ALGUNAS CIFRAS DE INTERES

El índice de precios de algunos artículos alimenticios fue en junio de 1930 de 113% (primer semestre de 1923 = 100) contra 119% en enero del mismo año y 145% en el primer semestre de 1929.

En julio en comparación con junio, fluctuaron así algunos de los valores inscritos en la Bolsa de Bogotá:

	1930	
	Junio	Julio
Banco de Bogotá	54.19	51.27
Banco de Colombia	51.45	52.68
Colombiana de Seguros	11.00	10.84
Colombiana de Tabaco	33.78	34.03
Cine Colombia	7.58	6.15

El valor de las transacciones fue en junio de \$ 1.029.000 y en julio de \$ 1.196.000.

Las compraventas de fincas en julio en Bogotá fueron 135 por valor de \$ 1.192.000. En julio de 1929 fueron 144 por valor de \$ 1.063.000.

En julio se registraron 65 edificaciones con un área de 12.886 m² contra 100 en julio del año anterior, con área de 16.912 m².

LA SITUACION EN LOS ESTADOS UNIDOS

Según el cable mensual para el agregado comercial de la legación americana en Bogotá, "los negocios e industrias en los EE. UU., en el mes de julio, tocaron el nivel más bajo en la declinación usual en esta época del año. La industria del acero, en cuatro semanas consecutivas, se mantuvo trabajando al 57% de su capacidad. Los contratos de construcción sufrieron nueva baja, después de la reacción favorable de junio. La industria textil redujo su producción. Los precios de las subsistencias continuaron declinando".

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

"POLITICA MONETARIA EN PAISES
SUBDESARROLLADOS"

Grove, David L.

México, C. E. M. L. A., 1955.

3 h. p., 9-112 p., 1 h. 22 cm.

332.4

G76p

Bajo el patrocinio de los bancos centrales del continente funciona desde 1953 en Ciudad de Méjico, el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos; a pesar de su creación reciente, este organismo técnico ha desarrollado una labor práctica de destacada trascendencia en el campo de la investigación de las condiciones económicas de nuestros países, enfocada preferentemente hacia el contenido y alcance de sus políticas monetarias, y en relación con la docencia de esas disciplinas.

Mediante el intercambio de experiencias sobre las características y resultados de las políticas nacionales que el Centro auspicia y centraliza, se busca obtener valiosas conclusiones referentes a la definición más certera de la labor que corresponde cumplir al sistema bancario en nuestros pueblos, de cuáles son los límites precisos de su acción, de las ventajas y defectos que determinadas medidas entrañan, etc. Se cuenta para la prosecución de esta tarea científica, con la estrecha cooperación de los bancos emisores de la América latina y con el concurso de expertos economistas, lo que augura un feliz éxito, más dilatado en el futuro, para sus interesantes labores.

De no menores proyecciones que la pura investigación teórica y práctica de la conducta monetaria, el Centro de estudios imparte enseñanza económica a becarios procedentes de los varios estados latinoamericanos, mediante cursos de capacitación que tienen lugar periódicamente en su sede y a los cuales asisten, como profesores invitados, doctos personajes en esta rama del saber humano.

El señor David L. Grove, quien en la actualidad desempeña el cargo de jefe de investigaciones del Bank of America de San Francisco, Estados Unidos,

dictó en aquéllos una serie de conferencias sobre el tema "Política monetaria en países subdesarrollados", las cuales han sido reunidas en un pequeño y pulcro volumen que el CEMLA editó con el objeto de difundirlas entre el público inclinado a estas materias; dada la prestancia de su autor, la sencillez y la independencia de criterio que acreditan y su orientación latinoamericana, significarán sin duda un atractivo y útil aporte al mejor conocimiento de nuestros problemas. El señor Grove, de otro lado, no es desconocido en nuestro medio; en años pasados visitó a Colombia en unión del señor Alter con el objeto de estudiar nuestra estructura bancaria, habiéndolo logrado plenamente y formulado observaciones que —aunque no se compartan— revelan su singular versación en estos temas. Concurrente obligado, además, a los congresos que bienalmente celebran los técnicos en banca central del hemisferio —en los cuales ha presentado sesudos trabajos de que es buena muestra el titulado "Función y clase de las reservas de los bancos centrales", La Habana, 1952, el más completo y documentado escrito sobre el asunto—, su merecida reputación científica garantiza la calidad de las conferencias que nos acupan.

Divídense ellas en tres capítulos: Los objetivos de la política monetaria, Cooperación y responsabilidades internacionales de los bancos centrales, y Aportaciones de la banca central al desarrollo económico.

LOS OBJETIVOS DE LA POLITICA MONETARIA

Bajo este acápite se discute la naturaleza de las decisiones del banco central como entidad que regula "la cantidad de dinero y la disponibilidad y costo del crédito bancario para fines específicos". Las directivas o móviles últimos que han inspirado a las autoridades monetarias en sus decisiones, han tenido una evolución paulatina, para cuya mejor apreciación debe tomarse la historia de la banca con perspectiva suficientemente amplia.

Cuando regía el patrón oro —siglo pasado y comienzos del presente hasta la primera guerra mundial—, el fin central de la política monetaria se re-

ducía a mantener la interconvertibilidad de la moneda nacional con la de los otros países, a un tipo de cambio estable. El principal papel de los institutos emisores consistía en facilitar los movimientos normales del oro, mediante compra o venta de los valores residuales a determinado tipo de cambio, y en manejar el sutil mecanismo del tipo de interés para provocar los ajustes requeridos en las tenencias de metal y de monedas extranjeras; la banca mundial tenía como su modelo operativo la sólida estructura del Banco de Inglaterra, que estaba conformada para ejercer su influjo dentro de un ámbito libre del comercio universal. Los países subdesarrollados seguían también sus normas, con el agravante de que la naturaleza de sus economías, levantadas sobre la exportación de materias primas y una intensa dependencia del comercio exterior, hacían que en ellos los impactos del ciclo económico tuvieran más desproporcionados efectos.

La contienda universal de 1914 representó un deslocamiento básico del patrón oro; Gran Bretaña fue perdiendo la supremacía en los campos industrial y financiero, aparecieron en el horizonte internacional dos nuevas naciones exportadoras de capital, Estados Unidos y Francia y, en definitiva, "las exigencias del financiamiento de la guerra y de la reconstrucción, así como el gran peso de las reparaciones modificaron radicalmente la estructura de preguerra de las deudas internacionales".

El anhelo general por un regreso al patrón oro se vio frustrado por la diversa distribución de las reservas metálicas, en la mayoría de los países inadecuadas, lo que no permitía el mantenimiento de la confianza general, presupuesto básico de la anterior política.

Se optó entonces por relegar a segundo plano los móviles externos de la gestión monetaria y el énfasis fue colocado en la mejora de las condiciones internas de los países aislados.

La gran depresión de 1930 representó un sustancial cambio de la política imperante; el logro de la estabilidad interna a un alto nivel de producción y empleo fue en los Estados Unidos la razón suprema de actividad. En todos los países se trataba de conseguir la recuperación mediante una intervención gubernamental más acentuada en las diversas esferas de la economía nacional, y con la contradicción de esas políticas, se restringió agudamente el comercio mundial. Aparecía el nacionalismo económico, con sus secuelas de devaluaciones monetarias, controles de cambio, proteccionismo arancelario, etc.

Dice el señor Grove al respecto: "Haciendo abstracción de los méritos y de los defectos de las políticas seguidas en aquel tiempo, su importancia, en términos de la evolución de la banca central, es doble: contribuyeron al desarrollo de una dirección monetaria consciente como medio para promover la estabilidad económica nacional, y aceleraron el desprestigio de la estabilidad externa de la moneda y de la convertibilidad como objetivos básicos de la política monetaria".

En los países subdesarrollados de la América Latina que fundaron sus establecimientos emisores en la década de los 20 dentro de las normas del patrón oro, actuando ellos como prestamistas de última instancia para evitar pánicos financieros, banqueros de los gobiernos y mantenedores de la convertibilidad, la crisis universal fue particularmente severa por la circunstancia que mencionábamos antes de la íntima relación de sus economías con los términos del intercambio. Al derrumbarse los precios de las materias primas, les fue imposible sostener el valor externo de sus monedas.

Se operó una revisión del criterio a seguir por las autoridades centrales; el patrón oro, ciertamente, había demostrado su futilidad como paliativo del ciclo económico o como móvil de una distribución óptima de los recursos o de un rápido crecimiento económico. El fomento interno, la mejora en los niveles de vida, el aislamiento de las naciones mediante barreras amortiguadoras que impidieran la marcha desbordante hacia el funesto torbellino de los ciclos, empezaron a destacarse como primordiales motivos de sus políticas.

La independencia en las prácticas gubernamentales fortaleció en gran modo la creencia extensiva de que el manejo monetario podía reportar decisivos beneficios en cuanto al control de la oferta, disponibilidad y costo del crédito en orden a encauzar el desarrollo económico; esta idea trajo consigo la aparición de nuevas técnicas y métodos de dirección de la banca. Los antiguos y tradicionales recursos de la tasa de interés y el redescuento, cedieron el paso a instrumentos hasta entonces desconocidos como la regulación selectiva del crédito, la facultad otorgada al banco central de modificar dentro de ciertos límites las exigencias de encaje a los bancos del sistema y la orientación de los mercados monetarios. Este último aspecto es del mayor interés en los países subdesarrollados; por la ausencia del ahorro institucional, los establecimientos emisores ven que sufre grave menoscabo su acción interventora en este campo, ya que

las operaciones en mercado abierto, o no existen o adolecen de tal primitivismo que el redescuento aún conserva preponderante acción. Sin embargo, tiene su ventaja compensadora la falta del activo intercambio de valores en estas naciones, porque ello hace depender en mayor grado a los inversionistas, del crédito bancario.

Como defecto principal de la acción directiva monetaria anota el señor Grove que, en los países industrializados, es muy fácil imponer una contracción o decretar una pausa en la actividad económica, merced al establecimiento de determinadas normas monetarias; en cambio, para estimular o provocar una expansión, existen obstáculos difícilmente superables a la exclusiva labor de los bancos. No obstante, en las áreas subdesarrolladas, la relación profunda entre los incrementos del circulante y la demanda total, permiten confiar en más alto grado en la efectividad de la política monetaria.

Las urgencias financieras de la segunda guerra mundial, desviaron la atención hacia nuevos rumbos. Entonces la preocupación fue la de atender las demandas impuestas por el conflicto armado y la de reducir al mínimo las tensiones inflacionarias resultantes de ella. Al presentarse la posguerra, nuevos objetivos aparecían a la vista: facilitar la reconstrucción, asegurar altos niveles a la actividad económica y, en afán justiciero de democracia económica, redistribuir el ingreso en favor de los grupos más pobres de la población.

Autorizadamente se describe la situación con anterioridad a la guerra de Corea, en los siguientes términos:

"Con el objeto de promover la capitalización, a fin de compensar las grandes pérdidas ocasionadas por la guerra, algunos países siguieron políticas de crédito fácil y grandes gastos públicos, en conjunción con sistemas impositivos regresivos y controles directos. Se creía que, de esta forma, podría estimularse la inversión, y que podrían reducirse el consumo y las presiones inflacionarias. Pero en la práctica, a menudo, estas políticas hicieron el crédito demasiado fácil y las medidas fiscales demasiado débiles, con el resultado de que los módulos de producción se pervirtieron como consecuencia de la presión de la demanda efectiva. Con frecuencia, los efectos amortiguadores de los impuestos al consumo, los impuestos sobre la renta y los controles de salarios, fueron contrarrestados por sistemas complejos de subsidios al consumo. También hubo casos en que una política monetaria

ostensiblemente restrictiva se debilitó mediante amplios subsidios a la construcción. Las políticas de dinero fácil ejercieron presión creciente sobre los controles fiscales y los controles directos. Además, a menudo, las políticas fiscales tenían por finalidad lograr una redistribución del ingreso, y el efecto de tal redistribución fue el de disminuir el volumen de los ahorros privados. Al deformar la producción y agravar la inflación estas políticas contradictorias dieron por resultado la sobrevaluación de los tipos de cambio, y obligaron así a establecer fuertes restricciones al comercio con objeto de impedir el agotamiento de las tenencias de oro y divisas".

Simultáneamente con la lucha en la península oriental, se agravaron las presiones inflacionarias y se instituyeron mayores controles gubernamentales; a la cesación de las hostilidades, afirma el señor Grove, se ha venido reconociendo la trascendencia creciente de las políticas monetarias, en vías a lograr el aumento en el ritmo del desarrollo económico, meta a la que deben encaminarse los esfuerzos coordinados de las autoridades nacionales. Para alcanzar este desiderato se estima que la estabilidad financiera interna y el progreso en la eliminación de los desequilibrios de las balanzas de pagos, otorgarán una contribución muy valiosa.

Al repasar el sintético bosquejo que dejamos expuesto, se advierte cómo al paso que la evolución en cuanto a los móviles de la política bancaria ha sido lenta pero constante, el menosprecio de lo que la moneda representa como estímulo al progreso, al colocarla como un apéndice o un organismo subalterno de la hacienda pública, o su exaltación a niveles desmesurados, son vicios extremos. La apreciación serena y equilibrada de cuáles son los propósitos realistas que con el adecuado manejo del crédito pueden lograrse y su encuadramiento dentro de un panorama normativo inteligente por un desarrollo económico más acelerado y estable, son necesarios supuestos al éxito de su ejercicio.

COOPERACION Y RESPONSABILIDADES INTERNACIONALES DE LOS BANCOS CENTRALES

Si bien es cierto que existen divergencias de detalle en cuanto a las finalidades específicas de los bancos centrales en varios países, se advierte que hay acuerdo general en lo referente a las razones últimas de la política monetaria. Este consenso universal puede expresarse diciendo que el manejo crediticio se orienta a la consecución de una tasa óptima de incremento del ingreso real; el término óptima

dice relación "a los recursos reales del país y a sus juicios valorativos acerca de cuestiones como las horas de ocio y la distribución de la riqueza". A este propósito coadyuvan el mantenimiento de un alto nivel de comercio internacional y la interconvertibilidad de las monedas.

En este capítulo el señor Grove pretende demostrar la armonía existente entre los motivos nacionales tendientes a elevar el nivel de vida y los de carácter externo, que facilitan aquellos. Con la abolición de las restricciones cambiarias como medio para perseguir la convertibilidad de las monedas, el comercio podrá moverse más libremente respondiendo a consideraciones de precios relativos o, lo que es lo mismo, al antiguo ideal de la división internacional del trabajo.

Sobre la base de que la no convertibilidad de las monedas constituye una traba poderosa al comercio, al flujo de capital de inversión y al desarrollo de los países atrasados, se consigna el postulado de la estabilidad monetaria, sin recurrir a la inflación o deflación, como el *sine qua non* de la cooperación internacional. Afirma el autor que las cortapisas cambiarias pueden ser remedios temporales al desequilibrio de las balanzas, pero que constituyen un fuerte estímulo a la inflación porque al reducirse las importaciones se enfoca la demanda interna en las fuentes nacionales de la oferta, y esto "produce distorsiones en los precios y facilita el flujo de capital y de otros factores de la producción, a industrias que no serían competitivas si no hubiera restricciones".

No obstante, para llegar a la libertad cambiaria, y vista la grave penuria actual de dólares en muchos países, estos deben tener la seguridad de que al establecerse la convertibilidad no habrá movimientos discordantes para lograr ventajas indebidas.

En seguida se insiste sobre una idea esbozada en el capítulo anterior, acerca de la relación existente entre la demanda de mercancías y los cambios en la oferta monetaria de los países subdesarrollados. Esta conexión es más estrecha en éstos que en los industrializados, en razón de que la inflación secular padecida por aquéllos impele al público a desconfiar de la estabilidad futura de la moneda. "Los 'ahorros' toman así la forma de mercancías y activos, que se apreciarán en valor a medida que continúe bajando el poder adquisitivo de la moneda; un ejemplo destacado son los edificios. Un factor secundario es el bajo nivel de ingreso real de la mayoría de la población, que la lleva a gastar casi inmediatamente, en bienes de consumo, cualquier incremento

de sus ingresos. Por estas razones, los cambios en la circulación monetaria tienden a provocar en los países no desarrollados mayores cambios en la demanda global que en países como Estados Unidos. En Estados Unidos los esfuerzos del banco central para aumentar la demanda global pueden verse frenados en un grado considerable por la reducción de la velocidad-ingreso del dinero. En los países subdesarrollados, la labor de las autoridades monetarias se complica tanto por la alta propensión a consumir y la baja preferencia por la liquidez, como por la inclinación de las autoridades fiscales a 'resolver' el problema de los déficit presupuestarios tomando prestado continuamente del banco central".

Añade luego algunas consideraciones sobre los ajustes en los tipos de cambio, no objetables por el Fondo Monetario Internacional cuando son necesarios para corregir un desequilibrio fundamental; los tipos de cambio flexibles o flotantes; el análisis de las devaluaciones en períodos de prosperidad y en las recesiones y los ajustes deflacionarios, como instrumentos para subsanar la fragilidad en las posiciones cambiarias nacionales.

Puesto que la misión originaria del Fondo Monetario Internacional no se ha dirigido a corregir desarreglos fundamentales en las balanzas de pagos de los países miembros, sino sus desequilibrios temporales, muchos estados vacilan en establecer la convertibilidad porque estiman les faltará el apoyo necesario para contrarrestar las dificultades iniciales de sus reservas. El señor Grove propugna la creación de promesas de crédito por períodos determinados (*standby*) concedidos por el Fondo o por el Sistema de Reserva Federal de los Estados Unidos, a fin de que en el momento en que se instituya la convertibilidad de las monedas, exista una garantía que afiance la creencia en la estabilidad de la nueva atmósfera y facilite la restauración de los mercados internacionales de capital privado. De otro lado, juzga que el aumento del precio oficial del oro, propuesto por algunos como medio de robustecer las reservas internacionales en vías a preparar la plena interconvertibilidad, no es aconsejable, porque provocaría efectos inflacionarios, opuestos a los buscados; gráficamente describe aquella determinación como "dar adrenalina a un paciente que necesita un sedante".

A las naciones acreedoras, con especialidad los Estados Unidos, corresponde jugar un esencial papel en estos desarrollos; sus contribuciones más efectivas a la restauración de la convertibilidad y al comercio libre, consistirían en permitir que sus deudo-

res ganasen un mayor volumen de dólares, en abolir de sus aduanas ciertas restricciones y en propiciar el movimiento de capital de sus fronteras al exterior. Estas decisiones alimentarían mayores niveles de comercio, que se traducen en mejor standard de vida para acreedores y deudores.

Sobre la industrialización de nuestros pueblos, y en este mismo orden de ideas, el señor Grove opina lo siguiente:

“Contrariamente a lo que algunos temen o creen, la industrialización de las regiones subdesarrolladas no limita, en su conjunto, las exportaciones de países más industrializados; más bien las aumenta, porque las exportaciones dependen básicamente del poder adquisitivo de los mercados exteriores. Estadística e históricamente, la industria produce más poder adquisitivo que la agricultura, por lo que no hay razón para que los países adelantados deseen limitar a las naciones subdesarrolladas al papel de productoras de materias primas y satélites económicos”.

Para concluir este capítulo una vez más se subraya la importancia que un comercio internacional libre y amplio tiene como generador de más altos niveles de vida y a la coincidencia existente entre los objetivos nacionales y externos de la política monetaria.

APORTACIONES DE LA BANCA CENTRAL AL DESARROLLO ECONOMICO

En los países de economía incipiente, que luchan por superar su estancamiento, existen problemas de más compleja solución que en los países industrializados; el principal de ellos consiste en trascender los moldes rígidos del círculo vicioso en que se debaten, al tratar de ensanchar su productividad con sus recursos de capital precarios. De la política monetaria no puede esperarse que origine, por sí sola, trascendentales resultados en el crecimiento del ingreso per cápita de las áreas subdesarrolladas, pero sí puede proporcionar un ambiente financiero favorable a otra clase de medidas.

En muchas oportunidades se ha pensado que la inflación puede servir de motor al creciente desarrollo económico; se dice que aquélla “provoca un volumen de inversión privada mayor del que ocurriría en condiciones de estabilidad monetaria, debido a que la distribución del ingreso cambia en favor de las personas que reciben utilidades, a expensas de los asalariados y de quienes viven de ingresos fijos. Las personas cuyo ingreso consiste en gran parte de ganancias, suelen ahorrar una mayor proporción de sus entradas que las personas cuyo ingreso pro-

viene de otras fuentes; así pues, al agrandarse la participación en el ingreso nacional de quienes reciben ganancias, se obtendría mayor volumen de ahorros; esto, en conjunción con la mayor lucratividad de muchas clases de inversiones en condiciones de inflación, llevaría a que se acelere el crecimiento económico”.

Esta tesis, sin embargo, no toma en cuenta los tremendos costos sociales y económicos de la inflación, que hacen nugatorios los progresos obtenidos bajo su influjo. Sus palpables desventajas podrían compendiarse así: La inflación tiene efectos regresivos sobre la distribución de los ingresos, al reducir el nivel de vida de los grupos asalariados y aumentar el volumen de consumo de los núcleos que disponen de altos ingresos; estimula inversiones menos deseables hacia la consecución de un sano desarrollo económico, puesto que orienta aquéllas con especialidad hacia la acumulación de inventarios y la construcción de edificaciones que restan recursos a otras formas más fecundas de actividad y convierte a la propiedad raíz en una especie de “almacén de valor”; constituye un incentivo para que el público acumule activos en divisas, en previsión de futuras alzas de cambio; dificulta la inversión en industrias de exportación; impulsa el surgimiento y anima las operaciones de empresas ineficaces que no serían rentables en condiciones normales; retarda el fortalecimiento del ahorro institucional, e instiga la acción de los especuladores en oposición al desánimo que origina en los productores. La consecuencia necesaria que surge al examinar las características del desarrollo económico obtenido por inflación, es la de que el ambiente propicio para aquél es la estabilidad; el señor Grove, al definirla, dice: “Por ‘estabilidad monetaria’, entiendo una situación en la cual las expectativas de cambios futuros en el nivel general de los precios internos no son un determinante de importancia en las decisiones respecto a inversiones y a consumo. Debe advertirse que esta definición no es incompatible con un nivel de precios que crezca lentamente o con pequeñas fluctuaciones en ellos”.

Se agregan algunas consideraciones sobre los problemas de transición de una situación inflacionaria a una de estabilidad monetaria, para finalizar con una breve exposición sobre las posibilidades que ofrece la política monetaria en los países subdesarrollados con el fin de impedir el crecimiento de las inversiones no indispensables y de fomentar la producción, a cuyo efecto las disposiciones selectivas sobre encajes, son las más útiles y perfeccionadas en nuestras naciones.

OSCAR ALVIAR RAMIREZ